

La farsa burguesa de la “cuarta transformación”:

AMLO al servicio de la patronal y el imperialismo

¡Romper con todos los partidos burgueses: Morena, PRI, PAN, PRD!

¡Forjar un partido obrero revolucionario, leninista y trotskista!

Las elecciones del 1° de julio pasado dieron un triunfo arrollador a Andrés Manuel López Obrador, candidato de la Coalición Juntos Haremos Historia formada por el populista burgués Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el reaccionario misógino y homófobo Partido Encuentro Social (PES), auspiciado por iglesias evangélicas, y el Partido del Trabajo (otro partido burgués, originalmente palero del PRI). Con más de 30 millones de votos a su favor, AMLO consiguió el 53 por ciento de los sufragios, cifra inédita desde la época dorada en que el PRI-gobierno conseguía carro completo y aplanadora año con año. Muy lejos quedaron sus contrincantes: Ricardo Anaya, de la coalición conformada por el clerical reaccionario Partido Acción Nacional (PAN) y el debilitado Partido de la Revolución Democrática (PRD), y José Antonio Meade, el burócrata gris que detentó la candidatura del Partido Revolucionario Institucional (PRI) del presidente Enrique Peña Nieto.

La victoria de AMLO despertó un enorme entusiasmo en las masas, que anhelaban una salida de la hecatombe que han originado los gobiernos panistas y priistas de los últimos años. Muchos comentaristas han escrito que el péndulo político gira hacia la izquierda en México mientras que en el Cono Sur del continente va en sentido contrario. La verdad, sin embargo, es que el nuevo gobierno de AMLO no es de izquierda, siquiera en el panorama político burgués, sino que tiene un carácter populista burgués típico. A diferencia de los gobiernos del Partido dos Trabalhadores (PT) en Brasil bajo Lula y Dilma, en México no gobierna ahora un frente popular. A diferencia de Venezuela bajo Chávez o Maduro, el régimen de AMLO cuenta con el beneplácito del imperialismo norteamericano. Lo que hay ahora en México es un intento en curso de reorganizar un gobierno fuerte centrado en la figura del presidente para reconstituir mecanismos de control social más eficaces. Como escribimos en vísperas de las elecciones:

“En general, es más que evidente que la burguesía mexicana ha aceptado [...] el triunfo de AMLO y que de hecho lo auspicia como una necesaria alternativa de recambio capitalista”

–“Elecciones en México: López Obrador al rescate de la burguesía”, suplemento de *El Internacionalista*, junio de 2018

Ha quedado de manifiesto a lo largo de los primeros cinco meses de su gobierno que AMLO está al servicio de la burguesía mexicana y de sus socios



Andrés Manuel López Obrador en la toma de protesta de Carlos Salazar Lomelín (a la derecha) como presidente del Consejo Coordinador Empresarial, órgano cupular de la burguesía mexicana.

mayores imperialistas. Una y otra vez ha prometido a los capitalistas mexicanos que no es su enemigo y, de hecho, se ha granjeado el apoyo abierto de buena parte de la patronal mexicana. Con respecto al gobierno imperialista de Estados Unidos encabezado por el racista Donald Trump, AMLO y su equipo están colaborando en la implementación de la política migratoria norteamericana. Ofrecen la zanahoria de las estancias legales en México a los migrantes, pero de manera creciente también el garrote de la persecución policíaca (que ahora realiza el Instituto Nacional de Migración, y próximamente de la Guardia Nacional). Buscan mantener a los desposeídos migrantes centroamericanos en el sur de México, bien lejos de la frontera con EE.UU. (véase nuestro artículo “La caravana de los desposeídos” en la página 7 de este número).

A pesar de sus pretensiones de “gobernar para todos”, AMLO representa el más reciente intento de la débil burguesía mexicana de mantener la paz social en un país industrializado, con un poderoso proletariado, que podría despertar y movilizar su fuerza volcánica. Las luchas de los explotados y oprimidos que están estallando (y que seguirán haciéndolo) sólo podrán conseguir la victoria a condición de que se libren con la más completa independencia de clase con respecto

a la burguesía, sus políticos, sus partidos y su estado. Las luchas de clase requieren de un programa político obrero, revolucionario e internacionalista apuntando a una revolución socialista que establezca un gobierno obrero y campesino y que se extienda más allá de las fronteras, tanto al norte, hasta las entrañas mismas de la bestia imperialista, como al sur, al resto del continente.

AMLO: caudillo burgués populista

En septiembre de 2012, tras su derrota en las elecciones de julio, AMLO decidió abandonar el PRD. Hasta ese momento, su Movimiento de Regeneración Nacional había sido un instrumento de movilización electoral independiente del control de “los Chuchos” Zambrano y Ortega. A partir de su salida del PRD, Morena comenzó a constituirse como el nuevo vehículo político de AMLO. Lejos de la fragmentación en tribus en competencia que caracterizó al PRD a lo largo de su existencia, Morena se construyó sobre la base del control monolítico de su caudillo, AMLO. Desde que se separó del PRD, nos referimos al instrumento político de López Obrador como “Morena, un movimiento populista burgués” (“El puño obrero puede noquear a Peña Nieto”, *Revolución Permanente* No. 2, marzo de 2013).

Esta vez, López Obrador se valió de una estrategia diferente, que se probaría eficaz: comenzó a reclutar a dirigentes políticos locales en todo el país, con especial énfasis en los estados norteros donde el PRD nunca tuvo fuerza, para basar su campaña sus maquinarias políticas ya constituidas. Para principios de 2018, cuando se perfilaba ya con claridad la contienda electoral de ese año, importantes dirigentes estatales –y hasta nacionales– del PRI y el PAN se habían pasado a Morena. El presidente del PAN durante los primeros años del gobierno de Felipe Calderón, Germán Martínez Cázares, se sumó estentóreamente a la campaña presidencial de AMLO en enero de 2018. Poco después, su predecesor en la jefatura panista, el ultrarreaccionario Manuel Espino, hizo lo propio. Cuando 300 militantes del PAN de Apodaca, Nuevo León, anunciaron su renuncia al PAN y su integración a Morena, AMLO les dio la bienvenida: “Aquí tienen lugar y las puertas están abiertas” (*Aristegui Noticias*, 26 de enero de 2018).

Esta “migración electoral” es reflejo de un cambio en la naturaleza del apoyo social recibido por AMLO en 2006 y 2012, por un lado, y 2018, por otro. En sus dos primeras contiendas por la presidencia, la principal fuente de apoyo de López

sigue en la página 2

AMLO y los seudotrotskistas

La política de independencia de clase y de lucha por la revolución socialista es ajena al grueso de las organizaciones que en México se reclaman como marxistas –e, incluso, como trotskistas. En la lógica del programa estalino-menchevique de la “revolución por etapas”, diversas organizaciones llaman a apoyar al nuevo gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, al que califican como “reformista” y no como lo es en realidad, un gobierno burgués.

Un caso ejemplífico es la actual encarnación del viejo grupo Militante, el grupo mexicano de los seguidores de la Corriente Marxista Internacional de Alan Woods, que durante dos décadas se autodefinieron como la “corriente marxista” del PRD, un partido nacionalista burgués. La sección mexicana de la CMI, Izquierda Socialista, se congratuló con la victoria de AMLO en las elecciones del 1º de julio, calificándola como un “terremoto político”, como un “tsunami” y como una “insurrección e las urnas” que para las masas habría significado una “una gran inyección de moral, de alegría y de confianza en sus propias fuerzas”.

La IS incluso critica a los izquierdistas que “están enojados por el triunfo de AMLO”, y afirma que “Nuestra tarea, mientras tanto, es apoyar las medidas progresistas de AMLO” (“El futuro gobierno de AMLO y las tareas de los marxistas”, 15 de julio). En otras palabras: Izquierda Socialista defiende la misma política pro burguesa de Stalin y Kámenev que Lenin combatió en sus famosas “Tesis de Abril” en donde reivindicó el paso de todo el poder a los soviets, los consejos

obreros que sentaron las bases para un estado proletario y así abrieron paso a la Revolución de Octubre.

Ligeramente más a la izquierda se encuentra el Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS), la filial mexicana de la Fracción Trotskista. Sus orígenes se remontan a la corriente dirigida por el seudotrotskista argentino Nahuel Moreno, quien preconizaba “revoluciones democráticas” (o sea, “revoluciones de febrero”, no de octubre) en América Latina. Hoy en día, la FT aparece como una red de sitios de Internet, Izquierda Diario. Al igual que el partido “insignia” de esta red, el PTS argentino, el MTS en México se caracteriza por su política electorera y el cretinismo parlamentario. El año pasado invirtieron grandes esfuerzos para conseguir el “registro del INE”, para contender “legalmente” por una diputación ante el congreso de la Ciudad de México (y de paso recibir unos cientos de miles de pesos de financiamiento estatal).

La plataforma electoral del MTS no se diferenciaba cualitativamente de la de Morena. Su campaña “anticapitalista” (es decir, de oposición al “neoliberalismo”, pero no al capitalismo en sí) se basaba en un programa que mezclaba demandas meramente democráticas y reivindicaciones liberales utópicas. Para rescatar la educación pública y el sistema de salud, proponían llevar al Congreso la propuesta de “No Pago de la Deuda Externa e impuestos progresivos a las grandes fortunas, así como la revocación

del presupuesto destinado a la militarización del país y su transferencia hacia programas preventivos en materia de salud” (“Una propuesta anticapitalista para enfrentar la crisis del sector salud”, 7 de junio de 2018).

Cancelar la deuda externa –a diferencia de simplemente dejar de pagarla durante un período, como hizo Argentina en 2001– exige no menos que una revolución socialista, de lo que no hay ni un susurro en la propaganda del MTS. En cuanto al presupuesto de los cuerpos represivos, el ejército y las policías, no se trata de una pelea por partidas presupuestales, sino de los intereses fundamentales del estado capitalista. Pretender que el Congreso burgués detendrá el baño de sangre que ha convertido México en un enorme camposanto reviste de una óptica reformista. En lugar de limitar la militarización del país, AMLO lo ha intensificado.

Con su política heredada del morenismo, el MTS sustituye con una perspectiva democrática a la de clase del trotskismo. En los reportajes periodísticos que aparecen en su prensa virtual, *no denuncian el carácter burgués del gobierno de AMLO*. Al contrario, sus portavoces se han referido en más de una ocasión al “triunfo electoral de la izquierda en México”. Sus demandas azuzan la ilusión en la posibilidad de reformar al estado burgués. Varias de ellas podrían, incluso, ser adoptadas por el propio gobierno de AMLO. Ahí donde el nuevo presidente propugna la “austeridad republicana”, el MTS defiende una reducción de los salarios de los funcionarios

gubernamentales para que todos ganen “lo mismo que una maestra”. Esta perspectiva no tiene nada de radical. De hecho, para todo efecto práctico implica un *aumento* de los salarios de los policías (lo que, nuevamente, proponen también AMLO y sus compañeros de partido, como la jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum).

Una organización que dice oponerse al gobierno burgués de AMLO, el Grupo Espartaquista de México (GEM), ha hecho de la defensa de los seudosindicatos corporativistas en México su marca registrada. Ante la reciente oleada de insurrección obrera en las maquiladoras en Matamoros, estos “socialistas cetemistas” le lavan la cara a los gremios integrados al aparato estatal al decir que “ha[n] avalado las huelgas sólo por la enorme presión de sus bases”. La verdad es que uno de los aparatos corporativistas (el SJOIM) finalmente convocó a una huelga oficial, fue para intentar apagar los multitudinarios paros “salvajes” dirigidos contra los policías laborales de la CTM (ver artículo en la página 5). Al pretender que los gremios corporativistas dirigieron las huelgas, los centristas del GEM se colocaron al otro lado de las barricadas cuando decenas de miles de obreros luchaban ferozmente contra esos gremios al servicio de la patronal.

Al ser incapaces de trazar una línea de clase, ya sea apoyando explícitamente (IS) o implícitamente (MTS) al gobierno de López Obrador en la gestión del estado capitalista, ya sea oscureciendo el carácter estatal burgués de los seudosindicatos corporativistas (GEM), estos reformistas y centristas representan un obstáculo a la lucha por elevar la conciencia revolucionaria y clasista de los explotados y oprimidos. ■

viene de la página 1

Obrador fue el “frente popular” en torno al PRD que se había conformado en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. La tarea asignada por la burguesía a este frente de colaboración de clases fue principalmente la de desviar las luchas contra la política antiobrera de los gobiernos mexicanos hacia la política parlamentaria burguesa. Para ejercer presión sobre el gobierno, pero manteniendo atadas a las organizaciones plebeyas al PRD burgués, este frente popular se encarnó en diferentes coaliciones “contra las privatizaciones”, a favor del “diálogo por un proyecto alternativo de nación”, lo mismo que en “asambleas populares”, etc. Los sindicatos “independientes”, formalmente separados del estado pero políticamente atados al PRD burgués, han sido parte integral de este frente popular.

Ante el desgaste y resquebrajamiento de los viejos mecanismos de control social sobre los que se erigió la “dictadura perfecta” priísta (como la describió el escritor derechista peruano Mario Vargas Llosa) a lo largo de más de siete décadas, el frente popular cardenista fue una red de salvamento para el capitalismo mexicano y una solución de recambio lista para ser empleada. Primero bajo Cárdenas, y luego bajo López Obrador, este frente cumplió diligentemente su tarea de desviar las luchas de los explotados y oprimidos hacia los canales estériles de la política burguesa. Cada vez que estallaba el descontento social en el campo o la ciudad, el frente popular se ponía a la cabeza de las luchas hasta lograr desactivarlas. Lejos de ser un fracaso por no haber ganado las elecciones de 1988, 1994, 2000, 2006 y 2012, *el frente popular fue un éxito rotundo al cumplir su encomienda para los amos capitalistas de México*, la

de involucrar las fuerzas de izquierda para derrotar las luchas de la clase obrera.

En esta ocasión, AMLO no fue electo para poner alto a una ola de efervescencia en la lucha de clases. La burguesía mexicana decidió recurrir a sus servicios dado el hartazgo generalizado de la población por los estragos causados en el país por una “guerra contra el narcotráfico” dictada por el imperialismo norteamericano que dejó en los últimos dos sexenios una creciente cauda de sangre. El saldo de esta guerra, que raya hoy en un cuarto de millón de muertos por la violencia, es también el de un profundo hartazgo contra la falsa “alternancia” que representaron el PAN y el PRI. El cinismo de la corrupción omnívota de la política mexicana fue también un factor clave para cristalizar votos a favor de AMLO. Sin embargo, ni un cambio en la política de “seguridad interior” ni un “combate contra la corrupción” modifican ni un ápice la raíz de la podredumbre y la miseria que campean por el país: el dominio capitalista de este país semicolonial.

Guardia Nacional, militarización y bonapartismo

La presidencia fuerte que pretende construir AMLO requiere del control más estrecho sobre las fuerzas militares y el aparato policíaco. En México, el Ejército, la Marina y la Policía Federal se han vuelto parte del paisaje en todo el país como resultado de una “guerra contra las drogas” que se ha extendido a lo largo de más de doce años. Los resultados de esta guerra son completamente desastrosos: la expresidente chilena Michelle Bachelet, ahora en calidad

de Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, dijo durante su reciente visita al país que “México tiene cifras de muertes violentas propias de un país en guerra: 252 mil 538 desde 2006” (*La Jornada*, 10 de abril). De hecho, hubo más personas muertas por violencia en México que en Irak.

Bachelet, la también ex ministra de defensa de Chile, estuvo en México para, entre otras cosas, dar su impronta aprobatoria a la formación de un nuevo cuerpo militar-policíaco, una Guardia Nacional modelada sobre la base de infames cuerpos represivos como los *carabinieri* italianos, y los carabineros chilenos. Conformada inicialmente por destacamentos enteros de la Policía Militar y de la Policía Naval, esta nueva fuerza (con disciplina militar y mandos militares “en retiro”) cumplirá con funciones omnívotas de “investigación y combate a los delitos” hasta “intervenir comunicaciones” y militarizará las fronteras (véase *Proceso*, 14 de abril).

La desenfadada militarización del país ha sido producto, en realidad, del debilitamiento de los mecanismos de control social propios de régimen corporativista del PRI-gobierno y correspondió, durante los gobiernos de Calderón y Peña Nieto, al empeño de establecer una “democracia militarizada” latinoamericana normal, al estilo de la colombiana. Sin embargo, la Guardia Nacional de López Obrador irá más lejos, al legalizar por completo la militarización de la actividad policíaca en el país. *He aquí la respuesta de AMLO a la infame desaparición de los 43 normalistas*

Revolución Permanente

Para contactar al Grupo Internacionalista por correo electrónico, escriba a: grupointernacionalista@yahoo.com.mx Por teléfono, llamar a: Ciudad de México: 55-3154-7361; Guadalajara: 33-1584-8302; Oaxaca: 951-185-6816.

Revolución Permanente

Órgano del Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional

Comité de redacción: Ulises Méndez (redactor), Ariel Riga, L. Roth, Buenaventura Santamaría, Tonatiuh Palomino.

Correspondencia y pedidos a: Grupo Internacionalista, Apartado Postal 12-201, Admón. Postal Obrero Mundial, CP 03001, Ciudad de México, México. Teléfono: 55-3154-7361
Correo electrónico: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Nº 9 Impreso en un taller sindicalizado

mayo de 2019

AMLO abroga la contrarreforma educativa, insiste en el dictado del estado capitalista

El presente artículo se distribuyó en Oaxaca y la Ciudad de México durante las movilizaciones magisteriales. Aquí reproducimos un extracto. El texto completo se encuentra en nuestra página de internet.

Once días después de su toma de posesión como presidente de México, Andrés Manuel López Obrador firmó una iniciativa de ley para cancelar la contrarreforma educativa impuesta en 2013, por el entonces cogobierno del Pacto por México (PRI, PAN y PRD) encabezado por Enrique Peña Nieto. Al firmar la iniciativa, AMLO remató: “Compromiso cumplido, maestras y maestros de México”. Muchos docentes estaban llenos de alegría. Pero su proyecto de reforma no ha puesto fin a la arremetida capitalista contra la educación pública, ni a la necesidad de una lucha clasista para derrotarla. El presidente populista insiste: “El estado tampoco renuncia a ser el rector de la política educativa” (*Proceso*, 12 de diciembre). Al mismo tiempo, quiere reintegrar a la disidencia magisterial en el corporativista Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), sometiéndola así a la batuta del estado burgués.

De ser aprobada, la iniciativa de ley que el gobierno de AMLO ha entregado a la Cámara de Diputados eliminaría al Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE). Sin embargo, crearía en su lugar un “Instituto Nacional para la Revalorización del Magisterio y la Mejora Continua de la Educación”. En la conferencia en la que AMLO anunció su iniciativa de ley, el titular de la Secretaría de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, afirmó que se realizará un censo de los cerca de mil profesores que, estima, fueron despedidos durante la pasada administración por motivo de la “reforma” para su reinstalación. El nuevo gobierno promete también convertir en obligatoria la educación superior,

de Ayotzinapa: ¡fundar un nuevo instituto represor aún más poderoso!

La oposición burguesa se ha opuesto a la Guardia Nacional de AMLO de manera hipócrita, pues fueron gobiernos del PAN y el PRI los que lanzaron la guerra contra el narcotráfico que ha llenado al país de sangre. A pesar de sus protestas grandilocuentes, a lo que se oponen es a detalles completamente secundarios (como si, por ejemplo, mandos civiles modificaran de alguna manera la naturaleza militar que tendrá el nuevo cuerpo). AMLO ha sido claro en su afirmación de que la Guardia Nacional es una derivación de las fuerzas armadas, a las que una y otra vez ha calificado como el “pueblo uniformado”. Nada más falso: el ejército que AMLO idolatra es el de la masacre de Tlatelolco en 1968 y de la guerra sucia contra izquierdistas y luchadores campesinos en los años 70; es el ejército que masacró a los zapatistas en enero de 1994; el ejército que reprimió a los maestros en Oaxaca en 2006, junto con la Policía Federal (cuyo primer despliegue fue para reprimir la huelga de la UNAM de 1999-2000).

La Guardia Nacional será otro de los componentes esenciales del estado burgués, que como lo definieron Marx y Engels, es el conjunto de destacamentos especiales de hombres armados que, junto con las cárceles y



Profesores de la Sección XXII bloquean los accesos al Congreso con la intención de que Morena no les dé madrugete pero, literalmente, la madrugada del 25 de abril, Morena, en alianza con el PRI, PAN, PRD, PVEM, PES, PT y MC aprobó la reforma educativa que la CNTE ha calificado de simulación.

abrir un centenar de universidades públicas en todo el país y garantizar becas para unos 300 mil estudiantes universitarios.

Asimismo, el 21 de diciembre se anunció la excarcelación de diez mentores oaxaqueños de la Sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), encarcelados por su oposición a la contrarreforma educativa, conforme a la promesa de campaña de liberar una serie de “presos políticos”. Una semana más tarde se anunció la liberación del profesor Lauro Atilano Grijalva Villalobos y de los activistas Leonel Manzano Sosa, Sara Altamirano Ramos y Damián Gallardo Martínez que fueron apresados en mayo de 2013 en medio de la represión peñanetista a la resistencia magisterial de Oaxaca. La Sección XXII había exigido su libertad en

los tribunales, sirven para defender la propiedad privada burguesa. La clase obrera y los oprimidos deben tener esto bien en claro. Toda ilusión en las fuerzas represivas de AMLO se probará como suicida más temprano que tarde.

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

No son pocos los izquierdistas que están profundamente entusiasmados con el nuevo gobierno. Profesionales de la colaboración de clases, creen que, de alguna manera, el triunfo de Morena representa alguna suerte de triunfo democrático en el país. Algunos comentaristas reaccionarios han azuzado también una histeria conservadora contra el nuevo gobierno, al que identifican como una suerte de “criptosocialista”. Esta caracterización es falsa hasta la médula: el gobierno populista burgués de AMLO es un instrumento de la burguesía.

México es un país de desarrollo capitalista tardío, una semicolonias de Estados Unidos. A pesar de haber tenido a lo largo de su historia al menos tres revoluciones democráticas burguesas, las tareas democráticas siguen sin haber sido plenamente realizadas. La Revolución Mexicana que estalló en 1910 fue abortada y sus reivindicaciones como la liberación de las oprimidas masas campesinas, la independencia nacional y la realización de los derechos democráticos

una campaña continua. Y el 18 de diciembre López Obrador encabezó la reapertura de la Escuela Normal Rural en El Mexe, Hidalgo, clausurada luego de que en 2000 decenas de policías fueron capturados cuando intentaron reprimir a los estudiantes izquierdistas.

Las medidas están contenidas en un proyecto de enmienda constitucional principalmente al artículo 3° de la Constitución Política de México que entraña la anulación de gran parte de las enmiendas de 2013 que encaminaron la nefasta “reforma educativa”. Para que se vuelva ley, se requiere el voto favorable de las dos terceras partes de los legisladores presentes en ambas cámaras del Congreso de la Unión además de la aprobación de la mayoría de las legislaturas estatales. Aun siendo mayoría en el Senado y la Cámara de Representantes, la coalición del populista Movimiento de

fueron traicionadas. Como señaló el gran revolucionario ruso León Trotsky con su perspectiva teórico-programático de *revolución permanente*, y como probó la Revolución Bolchevique de 1917, la única manera que existe en la época de la decadencia imperialista para que un país capitalista atrasado haga realidad estas reivindicaciones exige que la clase obrera tome el poder, establezca un gobierno obrero y campesino sobre la base de la expropiación de la propiedad burguesa y extienda la revolución socialista a escala internacional.

Hoy, el programa de Octubre Rojo es el único que puede liberar a las masas explotadas y oprimidas en este país. La farsa de una “cuarta transformación” burguesa, en la cauda de tres revoluciones democráticas fallidas precisamente porque no trascendieron el marco burgués, es una broma cruel. El proletariado mexicano cuenta con un poder social excepcional. Al poder parar en seco la economía de este país profundamente integrado a la economía del imperio norteamericano a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), ahora conocido como el TMEC, la movilización de su poder social se haría sentir en todo el hemisferio.

En particular, dadas las conexiones efectivas entre el proletariado en México y Estados Unidos, que producen para

Regeneración Nacional (Morena) de López Obrador, el ultrareaccionario Partido Encuentro Social (PES) y el palero Partido del Trabajo (PT), carece del apoyo parlamentario necesario para promulgar las nuevas leyes sin el apoyo de sectores de otras fuerzas políticas.

Si al final de este proceso es aprobada la abrogación de la “reforma” que buscó privatizar la educación pública y aniquilar al sindicalismo magisterial que se rebeló contra el corporativista SNTE, significaría que la lucha encarnizada y hasta heroica de los profesores de la CNTE en Oaxaca, Chiapas y Guerrero habría resultado en una victoria. La Coordinadora ha declarado que no se trata de una “concesión” de AMLO, o sea un regalo, sino el producto del combate de la CNTE, lo que es cierto. Pero sí es una concesión al magisterio disidente, y subraya la necesidad de una movilización *de clase* de los trabajadores de la educación independiente de todos los partidos y políticos burgueses, incluso de Morena, y en contra del control por el estado capitalista de la educación pública y del sindicalismo magisterial que busca la reforma educativa de AMLO.

Es necesario, además, dejar bien en claro que, con todas sus promesas de defender la educación pública de calidad y de atender a los sectores necesitados del país, López Obrador llegó a la presidencia con la promesa a los patrones capitalistas de recuperar la “paz social” perdida durante los últimos dos sexenios. Más allá del componente militar de la guerra contra el “narco”, AMLO pretende pacificar el “frente civil” de la lucha de clases ganando el favor del que fue el principal sector de la clase obrera que resistió con firmeza el asedio antieducativo de Calderón y Peña Nieto. La política de AMLO debe verse, entonces, como parte de una tregua que la clase dominante burguesa necesita para concentrar sus esfuerzos en otros ámbitos.

los mismos patrones, y dada además la existencia de un verdadero puente humano que conecta las luchas de los trabajadores en México y en Estados Unidos, la lucha por la revolución socialista en México reviste una importancia estratégica. No es sólo que México sea un “eslabón débil” de la cadena imperialista en América del Norte, sino que las condiciones de super explotación y opresión que prevalecen en el país hacen inevitables los estallidos de lucha social. La cuestión clave es con cuál programa se debe luchar para vencer.

El programa de la revolución socialista internacional que hace un siglo guió a los trabajadores en Rusia a destruir sus cadenas y las cadenas de todos los oprimidos es el necesario para vencer también aquí y ahora. La disyuntiva es que las direcciones de la clase obrera traicionan las luchas de los explotados y las conducen una y otra vez a la derrota. Lo que hace falta es un partido como el de los bolcheviques de Lenin y Trotsky, que funcione como tribuno del pueblo, combatiendo toda forma de opresión como parte de la lucha revolucionaria. Forjar en México el núcleo de una sección bolchevique-leninista de una IV Internacional reforjada es la tarea a cuya realización dedica sus esfuerzos el Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional. ■

Edardo Miranda / Proceso

Adicionalmente, un objetivo principal del gobierno populista burgués de López Obrador consiste en fortalecer los mecanismos de control social que los capitalistas nacionales y sus amos imperialistas requieren para que sus negocios funcionen con fluidez. AMLO pretende ganar el favor del magisterio tradicionalmente disidente y combativo para llevarlo de vuelta al aparato corporativista del SNTE con cuya cúpula, y particularmente con la defenestrada Elba Esther Gordillo, selló una importante alianza electoral. De hecho, el SNTE *charro* ha sido fundamental para la imposición de *todas y cada una* de las medidas antieducativas y de persecución de los maestros disidentes desde su formación misma, no como un genuino sindicato de trabajadores, sino como un aparato policíaco de control sobre los maestros.

Incluso cuando Peña Nieto ordenó asestar un charrazo en contra de la charra Gordillo, su objetivo no fue jamás atacar al SNTE, sino apretar las tuercas del sistema de control heredado del viejo priato. Ante el fracaso evidente del anterior presidente de imponerlo por la fuerza, López Obrador busca subordinar a la CNTE con métodos persuasivos más sutiles. Éste se propone eliminar la “reforma” educativa privatizadora y remplazar el hostigamiento al magisterio independiente con una “valoración positiva del esfuerzo que realizan los docentes en las aulas”. Pero su “nuevo modelo educativo que garantice el desarrollo con equidad”—con toda su retórica ensalzando la educación indígena, sobre la importancia de la enseñanza de civismo y que el “pueblo conozca sus derechos”—tiene el propósito de adiestrar mejor una nueva generación de esclavos asalariados

En la presentación de los resolutivos del Primer Congreso Político Educativo de la CNTE, celebrado entre el 26 y 28 de octubre pasado, se habla de construir “un Proyecto de Educación Alternativa que retoma como principios un carácter revolucionario, democrático y clasista, gratuito, público y equitativo ... con el propósito de construir una educación emancipadora que sirva a la clase explotada para su liberación”. Esto requiere una lucha revolucionaria en contra de la burguesía entera, incluso contra el régimen populista de Morena. El nuevo gobierno de AMLO, aún si ahora vela las armas, guarda los garrotes y ofrece más zanahoria, es también enemigo de los derechos de los trabajadores, y si auspicia la educación pública como elemento de su “cuarta transformación del país”, lo hace para auspiciar la viabilidad del *capitalismo* mexicano.

En la lucha de clases, como en todo combate, es preciso saber quiénes son los amigos, y quiénes los enemigos. Para los combativos

maestros de la CNTE, que anhelan una “educación emancipadora” que sirva a la liberación de los explotados, para pertrecharse para librar las batallas que enfrentan urge tener una valoración adecuada del carácter *burgués* del nuevo gobierno. Si la retórica, el personal y algunas de las políticas han cambiado, la estructura, los fines y la naturaleza de clase de la máquina de dominación siguen siendo los mismos. Ataño a los marxistas revolucionarios señalar que la educación sólo podrá servir a los intereses de los explotados y oprimidos cuando se arrebate su control a la burguesía. Lograr esto exige una revolución obrera que se extienda internacionalmente.

Lustros de ataques contra el magisterio y la educación

La contrarreforma educativa de Peña Nieto elevó a rango constitucional una ofensiva de larga data en contra de la educación pública en general, y de los trabajadores de la educación en particular. Esta ofensiva a favor de un sistema educativo “guiado por el mercado” ha sido orquestada por los institutos financieros imperialistas, como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) el Fondo Monetario Mundial (FMI) y el Banco Mundial (BM). Denunciamos en su momento como un contrato del BM para un préstamo de US\$180 millones exigiendo “generar recursos adicionales, mediante cuotas” fue el detonante de la huelga de la Universidad Nacional en 1999-2000 (ver “Maquilización de la Universidad”, *El Internacionalista*, marzo de 2000). Con su huelga de diez meses y el apoyo de sectores obreros importantes, aguantando más de mil arrestos, los estudiantes ganaron la batalla y la UNAM sigue sin cuotas.

Las modificaciones al Artículo 3° de la Constitución aprobadas en febrero de 2013 por la alianza entre el PRI, PAN y PRD establecieron lo que algunos expertos calificaron como un “régimen laboral de excepción” para los docentes en el país. Para la contratación de nuevos profesores, la contrarreforma consolidó el esquema privatizador que ya había sido introducido por el presidente panista Felipe Calderón en alianza con Gordillo y su SNTE mediante su “Alianza por la Calidad Educativa” (en realidad, una alianza burguesa *contra* la educación). En ese entonces escribimos:

“La primera intención del plan Gordillo-Calderón consiste en que todas las plazas disponibles estén sujetas a concurso. Esto significa que los maestros tendrían que competir entre sí para quedarse con uno de los cada vez menos puestos de trabajo. ¿Sobre la base de qué criterios se evaluaría a un profesor como apto o no apto? ¿Qué estándares de ‘calidad’ educativa estarían en juego? Ciertamente, lo decisivo en las

evaluaciones a que serán sometidos los maestros para su supuesta ‘profesionalización’, no serán cuestiones pedagógicas, sino políticas. Como ya ha quedado claro, los maestros premiados serán los que cumplan a pie juntillas con los dictados de las autoridades es-

colares y los del SNTE corporativista. Los demás serán despedidos y, si acaso, podrán ‘concurrir’ por una plaza que no ganarán.” —“ACE = Alianza *Contra* la Educación pública: ¡Apoyar a los maestros de Morelos en huelga!” (suplemento de *El Internacionalista*, octubre de 2008)

La contrarreforma de Peña Nieto fortaleció los mecanismos punitivos para el despido de mentores inconformes. En particular, impuso el uso de pruebas estandarizadas para la evaluación del desempeño docente y otorgó al infame Instituto Nacional para la Evaluación Educativa amplios poderes para despedir maestros. En los estados donde la disidencia magisterial de la CNTE es significativa, incluso utilizaron la Policía Federal para llevar en helicópteros artillados a los maestros a los sitios donde se realizaban estos exámenes magisteriales, como en el caso de Michoacán en 2015. Otro elemento de estas “evaluaciones” punitivas fue el utilizar las marcas de sus alumnos en semejantes pruebas estandarizadas: bajas marcas indicarían “mal desempeño” docente, sin consideración del quebranto económico y social que agobia a los estudiantes y sus familias.

En Oaxaca, Guerrero y Chiapas, la lucha de los maestros de la CNTE y los padres de familia que los apoyaron, sobre todo de las zonas indígenas, llegó a niveles inusitados, a lo que el gobierno peñanetista respondió con una represión sin cuartel. Junto con la militarización del país *made in USA*, la campaña burguesa en contra del magisterio cobró un saldo sangriento que no puede olvidarse. Desde el brutal desalojo el 14 de septiembre de 2013 del plantón docente en el Zócalo de la Ciudad de México hasta la masacre del 19 de junio de 2016 en Nochixtlán, pasando por el asesinato, secuestro y “desaparición” de los normalistas de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014, la patronal y su gobierno no tuvieron empacho en recurrir a la más feroz represión. Como escribimos después de la masacre de Iguala y de la desaparición de los 43 normalistas:

“Cualquiera que sea el motivo inmediato que desencadenó el baño de sangre de Iguala, la razón fundamental de la masacre es la satanización de los combativos estudiantes y el empeño de los gobiernos de todas las siglas de cerrar las escuelas normales rurales. Esto forma parte de la ofensiva privatizadora de la educación pública ordenada por Washington y las instituciones financieras mundiales.”

—“Masacre en Iguala exige movilización y revolución obrera”, suplemento de *El Internacionalista*, octubre de 2014

Pero los mentores resistieron con ahínco. Movilizados, realizaron huelgas, bloqueos en contra de la nefasta evaluación, así como acciones para intersecar otros gremios bajo ataque. En junio de 2015, decenas de mentores fueron arrestados por participar en el boicot electoral en Guerrero y Oaxaca para protestar contra el crimen contra los normalistas de Ayotzinapa y la reforma privatizadora de la educación. Un año más tarde, los huelguistas magisteriales cortaron las carreteras de Oaxaca con al menos 37 barricadas, en efecto aislando el estado entero. Como represalia, Peña Nieto mandó la Policía Federal para romper la huelga magisterial. Llevaron a cabo el horripilante Domingo Sangriento de Nochixtlán, dejando un saldo de once muertos y más de un centenar de heridos. No obstante, hubo resistencia en cada pueblo hasta que arribaron a la capital oaxaqueña. Pero ni siquiera esto logró hacer que los maestros desistieran de la lucha.

“Reconciliación” corporativista

Tras el triunfo electoral del primero de julio, López Obrador anunció la realización de “foros educativos” en todo el país para “escuchar a los maestros” y delinear los objetivos de la reforma educativa del nuevo gobierno. Un aspecto notable de dichos foros es que tuvieron el propósito expreso de “reconciliar” a los profesores de la CNTE con el corporativista SNTE. Desde febrero, AMLO había forjado una alianza con Elba Esther Gordillo, la antigua jefa del “sindicato” que pasó prácticamente todo el sexenio de Peña Nieto encarcelada en la torre médica del Reclusorio Sur.¹ El yerno y el nieto de *La Maestra* fueron prominentes operadores electorales de la campaña de AMLO y se comprometieron a volcar al SNTE en apoyo del candidato populista burgués.

A pesar de los desencuentros previos entre AMLO y Elba Esther (sobre todo por el apoyo de ésta a la campaña electoral de Felipe Calderón en 2006), queda claro que estos personajes llegaron al entendimiento mutuo de que, de resultar electo, AMLO no obstaculizaría el regreso de Gordillo a la secretaría general del SNTE. Como comprendieron muy bien Fox y Calderón, los caudillos corporativistas y las estructuras que controlan son esenciales para mantener la “pax capitalista” que requiere tanto la burguesía de este país semicolonial como sus amos imperialistas. López Obrador necesita al SNTE para implementar su plan de “pacificación”, y por ello requiere que la CNTE deje de disputar espacios al gremio charro. Así busca una “reconciliación” en la que la CNTE vuelva a integrarse al SNTE en el marco de la integración al aparato estatal burgués.

Este empeño del nuevo gobierno no pasó inadvertido a los maestros de la CNTE. Cuando el 7 de octubre pasado un “foro educativo” realizado en Acapulco bajo la batuta de Moctezuma Barragán incluyó únicamente a los charros del SNTE, miembros de la CETEG (la instancia guerrerense de la CNTE) intentaron tomar la palabra. Los enardecidos charros se los impidieron, lanzándoles botellas de agua y sillas. Tras la trifulca el foro fue cancelado. Ante esta experiencia, la Sección XXII advirtió a Moctezuma Barragán: “No vamos a permitir que entren los charros del Sindicato Nacional [SNTE], mucho menos gente de Elba Esther Gordillo, gente espuria del SITEM [Sindicato Independiente de Trabajadores de la Educación de México], de la Sección 59 [rompehuelgas del SNTE en Oaxaca], etc.” (*El Universal*, 16 de octubre).

El SNTE charro de Elba Esther Gordillo (y de los delfines que asumieron el cargo tras su defenestración) es uno de los baluartes del viejo sistema de control social corporativista que permitió al régimen del PRI-gobierno mantenerse en el poder durante siete décadas —y que aún hoy es instrumental para obstaculizar la movilización de los trabajadores contra la arremetida patronal. En México, los “sindicatos” corporativistas culminaron su integración al aparato estatal burgués al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando mediante los *charrazos* auspiciados por la policía y el ejército, el gobierno mexicano expulsó a los militantes izquierdistas e impuso a cuadrillas de golpadores y rompehuelgas en las direcciones. No se trata de algo abstracto. La corporativización de los sindicatos

¹ Gordillo fue instalada como jefa del SNTE en 1989 por el presidente Carlos Salinas de Gortari del PRI y removida en 2013 por el presidente priísta Enrique Peña Nieto.

sigue en la página 10

Revolución Permanente

Visite la Liga por la IV Internacional/ Grupo Internacionalista en Internet

<http://www.internationalist.org>

Ahora disponible en nuestro sitio:

- Declaración de fundación del Grupo Internacionalista
- Declaración de la Liga por la IV Internacional
- Artículos de *El Internacionalista*
- Artículos de *Vanguardia Operaria*
- Artículos de *The Internationalist*
- Artículos y documentos en alemán, francés y ruso
- La lucha por la liberación de Mumia Abu-Jamal
- Lecturas marxistas



Visite a página da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

- Matérias de *Vanguardia Operária*
- A luta para libertar Mumia Abu-Jamal
- Documentos marxistas sobre a luta pela libertação do negro e da mulher

A finales de enero, activistas reporteros del Grupo Internacionalista se trasladaron a Matamoros, Tamaulipas para acudir a los piquetes de huelga y platicar con los obreros en lucha. El presente artículo se basa en la información recabada por nuestros camaradas.

FEBRERO – En las últimas semanas, México ha vivido una explosiva oleada de insurgencia obrera en las maquiladoras de la frontera noreste como no ha habido en décadas. El epicentro de las movilizaciones obreras ha sido la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, donde más de 40 mil trabajadores y trabajadoras de medio centenar de plantas de la maquila desataron paros y huelgas para exigir – y ganar – un aumento salarial del 20 por ciento y el pago de un bono anual de 32 mil pesos, equivalente a medio año de salario. En la gran mayoría de estas empresas, los trabajadores lograron doblegar a la patronal para que cumpla con sus demandas. Su ejemplo cundió y se extendió a empresas locales, entre ellas supermercados, marisqueras y hasta la planta de Coca Cola, lo mismo que a plantas maquiladoras de otras ciudades fronterizas. La patronal ha respondido con despidos, y en algunos casos amenazas de cierre.

En su toma de posesión, el nuevo presidente de la república Andrés Manuel López Obrador hizo alarde de su intención de aumentar, a partir del 1° de enero, el raquíctico salario mínimo a \$102 – unos miserables cinco dólares por día – y en los 43 municipios de la franja fronteriza con Estados Unidos, donde el costo de la vida es mucho más elevado, a \$176, o sea, un alza de 100 por ciento. Esto fue ratificado el 17 de diciembre en un acuerdo entre el gobierno, gremios laborales y confederaciones patronales, con el visto bueno del Banxico. La Coparmex hasta se jactó de que con el aumento los trabajadores podrán “satisfacer sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias.” ¡Que esos señores capitalistas intenten mantener una familia con esa suma irrisoria! Pero cuando los trabajadores de la maquila de Matamoros vieron sus talones de pago de la primera semana de enero, prácticamente no encontraron aumento alguno.

Tampoco figuraba el bono anual que las empresas dieron durante años como sucedáneo de genuinos aumentos salariales, pero que ahora se negaban a pagar. A partir de ese viernes, 12 de enero, estallaron paros en una docena de plantas donde la nómina está afiliada al Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales de la Industria Maquiladora (SJOIIM). Los trabajadores hicieron protestas en la sede del SJOIIM, quejándose de que su líder, Juan Villafuerte Morales, sólo había pedido un 10 por ciento de aumento y 5 mil pesos de bono. Cuando Villafuerte luego envió un oficio, ni siquiera mencionó el bono. Los trabajadores siguieron insistiendo en un aumento del 20 por ciento y el pago del bono en el monto de 32 mil pesos, según establece el contrato vigente, igual a medio año de salario. Así nació el “movimiento 20/32”, que sigue creciendo, atizando la rebeldía obrera alrededor del país.

Aún antes del día 12, empezaron a circular en redes sociales, bajo el nombre de Obreros Unidos de Matamoros, llamados dirigidos por igual contra las empresas y contra el “sindicato”, que los trabajadores no reconocían como defensor de sus intereses –muy por el contrario. “Llamamos a todos los obreros a paro de labores el día vie-11-Ene por motivo del aumento y el bono anual.... ¡Fuera el Sindicato!”, decía **mayo de 2019**

Masivos paros y huelgas imponen demandas a los “sindicatos” corporativistas y a la patronal, que reacciona con despidos

Matamoros: insurgencia obrera en la maquila, crisol de la batalla contra el corporativismo



El Internacionalista

Obreros de Autoliv deciden levantar la huelga luego de arrancarle a los patrones un aumento salarial de 20 por ciento y un bono de 32 mil pesos, a pesar del acoso que sufrieron por parte del estado y del “sindicato”, al servicio de la burguesía.

un cartel. Villafuerte, el dirigente *charro* del gremio, “exhortó a los trabajadores a que regresen a laborar”, reportó *El Mañana* (15 de enero). Dos días más tarde, este vocero de los dueños de la maquila cabeceó, preocupado, “Radicalizan movimiento”. Informó sobre un mitin en la plaza Hidalgo con la presencia de la abogada Susana Prieto Terrazas, que “en días previos apareció en las redes sociales apoyando a los obreros de Matamoros y desconociendo al sindicato” liderado por Villafuerte.

De hecho, como pudimos ratificar más tarde al hablar con trabajadores matamorenses en huelga, ese rechazo refleja la lección que han sacado de su propia experiencia funesta con los *seudosindicatos* de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Se trata de gremios *corporativistas*, integrados al aparato estatal capitalista, que sirven a los patrones como *policía laboral* para impedir el surgimiento de auténticos sindicatos obreros. Otras confederaciones de la misma calaña corporativista son la CROC y la CROM. Este legado de los 70 años del régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido de estado sobrevivió el ocaso del priato por la necesidad de los patrones y su gobierno, como súbditos del imperialismo en su dominio semicolonial del país, de mantener un control férreo sobre la pujante clase obrera mexicana, particularmente en la zona fronteriza.

Entre quienes se autoproclaman socialistas, la cuestión de la integración de los gremios cetemistas al estado ha sido ofuscada, en diferentes formas. Unos cuantos ex izquierdistas que se han convertido en propagandistas al servicio de la burguesía (como el dudoso World Socialist Web Site, o mejor “sitio web esquírol”), lo utilizan

para despotricar contra sindicatos en sí. Más comunes son los que pasan por alto al corporativismo y sólo hablan de sindicatos *charros*, o del *charrismo*, confundiendo así a los gremios incrustados en el aparato estatal (CTM-CROC-CROM) con sindicatos con dirigentes vendidos, suponiendo que sólo hay que luchar por una dirección combativa. Sin embargo, décadas de rebeliones obreras subrayan, como insiste el Grupo Internacionalista, la urgencia de *romper el grillete corporativista y forjar una dirección revolucionaria, organizativa y políticamente independiente del capital, sus partidos y su estado.*

Corporativismo de viejo y nuevo cuño

En el transcurso de la lucha obrera en la maquila de Matamoros, la cuestión del corporativismo ha sido y es clave. Durante las dos semanas que siguieron al 12 de enero, los paros de labores se extendieron hasta abarcar las 45 fábricas de la ciudad fronteriza bajo contrato del SJOIIM. Los trabajadores de empresas como Autoliv (que produce bolsas de aire y cinturones de seguridad), Toyoda Gosei Rubber (que produce mangueras de hule para radiadores) o de Joyson Safety Systems (fabricante de autopartes que amenaza con cerrar) tuvieron experiencias semejantes durante estos primeros días de la movilización. Como adjuntos de los encargados de Recursos Humanos de la patronal, los dirigentes “sindicales” se les acercaron para convencerlos de deponer sus demandas y volver al trabajo. Pero ante la cerrazón de los patrones, que se negaron a hacer cualquier concesión, la rebelión siguió creciendo.

Cuando los jefes se dieron cuenta de que los *charros* no pudieron cumplir su encargo de mantener la “paz laboral”, cambiaron de estrategia. Instruyeron que el SJOIIM y su

secretario general, el desgraciado Villafuerte, se pusieran a la cabeza de una huelga oficial para así mejor controlarla. Con el pretexto de “legalizar” los paros al hacer los trámites pertinentes ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje (JCyA), los burócratas del SJOIIM instaron a los trabajadores a “actuar con responsabilidad” en bien de la “economía de la ciudad y el estado”. Pero asesorados por la abogada Susana Prieto, que jugó un papel importante en los paros en Ciudad Juárez a finales de 2015 y principios de 2016 (ver “Rebelión obrera en Cd. Juárez: ¡urge acción solidaria internacional!” *Revolución Permanente* N° 6, marzo de 2016), los trabajadores no se arredraron. La huelga fue emplazada para el día 25 de enero.

Para entender lo que viene después, hay que referirse a la historia de la lucha obrera en Matamoros.

El SJOIIM hoy en día es un “sindicato” corporativista tradicional, afiliado a la CTM, bajo el mando del aparato estatal burgués. Su función principal es la de contratista de mano de obra “disciplinada” y barata para ofrecerla a los inversionistas norteamericanos y sus socios menores mexicanos. Tiene sus antecedentes, sin embargo, en el SJOI del caudillo sindical Agapito González Cavazos, quien lo dirigió desde finales de los años 1950 hasta 1992. Parte integrante del sistema del PRI-gobierno, González Cavazos dominó todo en Matamoros, pero mantuvo distancia de la CTM. En el auge del corporativismo, proveyó ciertas migajas para sus afiliados, como la semana laboral de 40 horas con pago de 56. Pero en su decadencia, bajo los embates de la política norteamericana de libre comercio, cuando el presidente priista Carlos Salinas de Gortari pactó la compresión salarial en contubernio con el líder vitalicio de la CTM



El acoso policiaco contra los huelguista fue constante. Al inicio, patrullas, luego camionetas, más tarde el ejército hizo presencia y al paso de los días ya eran vehículos antidisturbios los que patrullaban.

Fidel Velázquez, el jefe del SJOI se soltó de la correa, librando huelgas exitosas en 1989.

En 1991, González Cavazos desató una huelga masiva, logrando subir los salarios en nueve plantas de la industria automotriz al equivalente a 1.74 dólares por hora, y consiguió la cláusula del contrato que indexaba el tabulador salarial al porcentaje de aumento anual del salario mínimo. Pero el gobierno, la patronal y la cúpula gremial corporativista contraatacaron tratando de socavar el SJOI por su desafío al régimen. A principios de 1992, las empresas anunciaron miles de despidos, se fundó un “sindicato” competidor en la maquila y Salinas de Gortari encarceló a Agapito por “evasión fiscal”. González Cavazos fue liberado pocos meses después debido a la presión de las bases, pero el Sindicato de Jornaleros se convirtió en SJOIIM, ahora bajo la férula de la CTM. En 1994 se impuso Juan Villafuerte como secretario general, el mismísimo *charro* que lo dirige hoy, 25 años después, y la semana laboral se alargó a 48 horas.

Desde ese entonces, los salarios han caído en picada porque el seudosindicato creado por el gobierno y los jefes cetemistas se han coludido con los patrones para no pagar el aumento salarial según el tabulador del CCT (contrato colectivo de trabajo). Se otorgó como sucedáneo un bono al inicio del año por el minúsculo monto del aumento del salario mínimo de 4 a 6 por ciento. Cuando el nuevo gobierno de AMLO decretó duplicar el salario mínimo en la frontera, el anuncio de que el bono no se pagaría fue hecho por el portavoz oficioso de la patronal: el jefe del SJOIIM, Villafuerte. Luego, cuando debido a la rebelión obrera éste tuvo que ceder sobre el bono, fue nuevamente el “sindicato” el que limitó la reivindicación salarial al 20 por ciento, en lugar del 100 por ciento al que daba derecho el CCT. Es un sistema de “esclavitud moderna”, dijo la abogada Susana Prieto en entrevista con *La Jornada* (3 de febrero).

Como gremio corporativista “tradicional”, el SJOIIM se vio obligado a buscar concesiones menores de la patronal para pacificar a los trabajadores. En los períodos de revisión contractual, suele desplegar a sus abogados para “negociar” las cláusulas, no solamente convirtiendo el aumento salarial en un bono, sino también aceptando en muchos casos la eliminación, por ejemplo, de los derechos que tienen las trabajadoras por maternidad (Cirila Quintero, “El sindicalismo en la industria maquiladora actual” [2003]). Pero al igual que en otros lugares de la frontera, la CTM también ofrece en

Matamoros los servicios de otro “sindicato” corporativista, el Sindicato Industrial de Trabajadores en Plantas Maquiladoras y Ensambladoras (SITPME), que dirige un extravagante gánster llamado Jesús Mendoza Reyes. Se trata de un sindicato blanco que ofrece a los patrones contratos “de protección”.

Los afiliados a este seudosindicato ni siquiera estaban al tanto de su existencia. El “representante sindical” en toda una serie de plantas donde el contrato lo tiene el SITPME, era el jefe de Recursos Humanos de la empresa. Este “sindicato” tiene menos abogados y más golpeadores. Mendoza Reyes no intenta ocultar que es un empleado de los patrones. Ha declarado que la petición de los trabajadores regimentados por el SITPME de conseguir las mismas reivindicaciones que el SJOIIM “resulta una aberración”. Se quejó amargamente que “nuestros trabajadores se contaminaron” con las exigencias de los huelguistas. Y remató: “los dueños están en su derecho de despedirlos” (*La Jornada*, 9 de febrero). Con todo, finalmente tuvo que hacer emplazamientos a huelga (que intentó sabotear hasta el último momento) para evitar que fuera sacado a golpes de sus oficinas por una multitud de trabajadores enfurecidos.

El desarrollo de la huelga

La oleada de huelgas en Matamoros fue producto de la arrogancia patronal y de la incapacidad de los gremios *charros* de impedir la movilización de los trabajadores. Los trabajadores inconformes se toparon de frente, una vez más, con la connivencia entre los empresarios maquileros y los “sindicatos” corporativistas que regimientan a los trabajadores de la región. Su condición de policía laboral para impedir la organización y la movilización obrera fue explicitado en el curso de la lucha, incluso cuando, apabullados, los jefazos intentaron recuperar el control de la situación al emplazar a una huelga oficial (con las reivindicaciones recortadas) para el 25 de enero, mientras desconvocaban el paro en curso desde el día 16. Así, ofrecieron a los patrones en charola de plata a los obreros que se negaron a regresar al trabajo, retirándoles toda protección legal, y de los que regresaron al trabajo por la necesidad de cobrar la semana, Recursos Humanos los echó por la puerta de atrás, a pesar de la promesa de que no habría represalias.

Al llegar el día 25, la policía envió patrullas a rondar por Ciudad Industrial y Parque Industrial, donde los obreros en paro espera-

ban que estallara la huelga. Cuando venció el plazo a las 2 de la tarde, en Autoliv el delegado se pavoneaba con la bandera rojinegra. En la fábrica de enfrente, Inteva planta 1, el delegado sindical flanqueaba a la vocera de Recursos Humanos y al representante legal de la firma. Éste dio lectura a un documento donde la Junta Local de Conciliación y Arbitraje se declaraba incompetente para conocer de la huelga y, por tanto, la declaraba inexistente. Luego la de Recursos Humanos conminó a los obreros a regresar a las líneas de trabajo. El delegado “sindical” decía que todo se resolvería por la vía legal, e instó a obreras y obreros a que regresaran a producir; es decir, a que rompieran la huelga.

El “sindicato” buscó ponerse al frente de la huelga para apagarla. En Trico, al estallar la huelga, la patronal amenazó a los obreros recién contratados, los que están “a prueba” y no “de planta”, para que siguieran trabajando. Cuando los obreros en paro desde el día 12 les pedían por teléfono o por mensajes a sus compañeros que se sumaran a la protesta, ahora sí “legal”, los líderes en líneas de producción, los capataces, les ordenaban que apagaran sus celulares. Como nuestros reporteros-activistas informaron:

“Fue en Trico donde las autoridades laborales, en contubernio con el ‘sindicato’ y la policía, trataron de romper la huelga horas después de que estallara, la noche del viernes (25 de enero). El representante de la Secretaría del Trabajo, escoltado por la policía, se paró frente a los huelguistas, casi todos jóvenes, y les dijo que la huelga era ilegal y que debían abrir la puerta y despejar el paso, porque era propiedad privada. Ni tardo ni perezoso, el delegado desató la bandera de huelga para permitir que Recursos Humanos abriera de par en par la puerta y se apostó la policía en la entrada. Poco a poco personal del siguiente turno se presentó en la puerta de la fábrica. Dijeron que Recursos Humanos les había llamado para decirles que debían trabajar, que la huelga era ilegal y que las puertas estaban abiertas; que, si no entraban a trabajar, automáticamente quedaban despedidos y perdían todos sus derechos. Jóvenes obreros de 16 años de edad explicaron a sus compañeras que no se dejaron intimidar, que no rompieran la huelga. Al final las convencieron y los huelguistas echaron a un lado al delegado sindical y se organizaron por su cuenta”.

La noche en que estalló la huelga, en cuestión de horas la mayoría de los obreros ya no hacía caso a sus delegados sindicales y, ante cualquier duda, consultaban a la abogada Susana Prieto. Prácticamente dos minutos después de que la abogada mitineara en los piquetes para insuflar confianza a los obreros en huelga, pisándole los talones llegaba un señor que se presentaba como licenciado del “sindicato”, diciendo “que nadie los divida”. Arengaba; “necesitamos unidad, entiendan a su delegado”, a la vez que advertía, “No se dejen motivar por lo que sale en Internet, en Facebook”. “Estamos unidos, la unidad a través del delegado”, insistía, y se subía a una camioneta cuya chofer aceleraba para seguir a la abogada quien, a su vez, ya se encontraba mitineando en otro piquete de huelga, transmitiendo en vivo por Facebook para alertar a los otros piquetes que se resistieran, que no se dejaran.

También se vio durante la huelga el papel del nuevo gobierno lopezobradorista. Varios reformistas han sostenido que fue la elección de este populista burgués la que animó a los trabajadores matamorenses a rebelarse. Un ejemplo emblemático es el artículo de David Bacon, un izquierdista norteamericano que

ha escrito mucho sobre las luchas de los jornaleros agrícolas en ambos lados de la frontera: “La elección de Andrés Manuel López Obrador como presidente de México ha despertado las esperanzas y expectativas de millones de trabajadores mexicanos. No hay mejor prueba de ello que la huelga de decenas de miles de trabajadores en Matamoros” (“With López Obrador In, Workers Have the Confidence to Walk Out”, *The American Prospect*, 6 de febrero).

Por su parte, voceros patronales culpan a AMLO por lo que llaman “paros locos”. Rolando González Barrón, presidente de la Asociación de Maquiladoras de Matamoros, comentó: “Llevábamos años sin huelgas, pero ahora llegó este gobierno federal a empoderar a la gente, pero sin las armas para sancionarla en caso de que haga algo más allá de lo permitido legalmente” (“Tormenta perfecta en Matamoros”, *Excelsior*, 30 de enero). Esta afirmación está equivocada: como señala la socióloga Cirila Quintero, estudiosa de la industria maquiladora, “la paz laboral, como tal, no ha existido”. Lo que ha habido es “una multiplicidad de conflictos y paros laborales en distintos sectores” en la ciudad fronteriza, donde “han estallado huelgas, pero éstas han sido declaradas inexistentes” (“Las movilizaciones obreras en Matamoros, Tamaulipas”, *El Colegio de la Frontera Norte*, 7 de febrero).

El “movimiento 20/32” estalló precisamente en contra del intento por los patrones de eliminar un “derecho adquirido”, el bono anual, y de negarse a pagar un aumento salarial según lo estipulado en su contrato. Pero también se pudo verificar cómo el nuevo equipo gobernante intentó socavar y revertir la acción obrera. El presidente municipal de Matamoros, Mario Alberto López Hernández, empresario gasolinero ex priista impuesto “por dedazo” de AMLO como candidato de su Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), insistió en que no habría bono este año y “lamentó el estallamiento de huelga en más de 40 maquiladoras de la ciudad”. El alcalde también envió policías para intimidar a los huelguistas. Asimismo, Alfredo Domínguez Marrufo, el representante de la Secretaría del Trabajo despachado por el gobierno federal para negociar el conflicto, sostuvo que “consideramos que el estallamiento de huelga no beneficia a ninguna de las dos partes” (*El Herald*, 25 de enero).

Después de dos días de la huelga, el coordinador de la mayoría morenista en el Senado de la República, Ricardo Monreal, hizo llamadas en la madrugada del domingo 27 de enero a Juan Villafuerte para ordenarle al jefe del SJOIIM que los trabajadores entregaran la fábrica sueco-estadounidense Autoliv. Nuestros camaradas informaron:

“Solicito, Juan Villafuerte, acompañado de un abogado que se asumía como obrero y parte del ‘sindicato’, además de un séquito de camionetas repletas de policías, se apersonó en el piquete de huelga esa madrugada para avisarle a los huelguistas que por órdenes del senador Ricardo Monreal debían entregar la fábrica, con la promesa de continuar las negociaciones en Ciudad de México. De no hacerlo, les advertía, serían golpeados por la policía. A esas alturas de la huelga, a esas horas de la madrugada, las obreras y los obreros que sostenían el piquete habían perdido ya el miedo a la propia policía, que la tarde del sábado había servido de séquito de un funcionario de la Secretaría del Trabajo que acudió con un documento en el que

decía que la huelga era inexistente, y que debían entregar la fábrica de inmediato. Lejos de intimidarse con la presencia de 15 camionetas de la policía y ocho patrullas, los obreros se agruparon y defendieron el piquete”.

Habiendo fracasado con Villafuerte, el senador por Morena llamó luego a Susana Prieto, quien estuvo en ese momento en el piquete con cientos de trabajadores. Quejándose del “payaso” de abogado que junto con Villafuerte había dicho que el mismo presidente de la república AMLO exigía que debían quitar las banderas rojinegras y entregar la fábrica, la asesora de los huelguistas exigió, con el teléfono puesto en altavoz, saber de la boca de Monreal si esto era cierto. Éste le dijo a la abogada:

“no vamos a permitir que los trabajadores no tengan sus derechos, pero tampoco vamos a permitir que se caiga la economía en el estado y en el municipio”.

Dos días más tarde, a las 13:30 horas del martes, 29 de enero, la empresa cedió y otorgó el 20 por ciento de aumento y los 32 mil pesos de bono. Hasta la primera semana de febrero, casi todas las fábricas bajo contrato del SJOIIM accedieron a conceder los 20/32. En el transcurso de las semanas siguientes, también acordaron pagarlos la mayoría de las empresas representadas por el SITPME, pese a la negativa del “sindicato” a pedir el bono. Mientras tanto, el movimiento huelguístico en Matamoros se extendió a la embotelladora Arca Continental (Coca-Cola), que tiene la planta ocupada, así como a supermercados, la tienda no sindicalizada Coppel y una guardería. Sigue en paro la Siderúrgica del Golfo por el sindicato minero-metalúrgico, en donde la empresa ofreció el 20 por ciento de aumento más 32 mil pesos de bono, pero fue considerado insuficiente por los obreros que exigen 48 mil.

Los trabajadores de Matamoros no se arredraron: al mantenerse firmes, consiguieron en casi todas las huelgas el 20/32 (faltan cuatro empresas). Sin embargo, los patrones no se han quedado cruzados de brazos. Un informe de la alcaldía señala que hasta mediados de febrero alrededor de 2,500 obreros han sido despedidos; la Coparmex habla de 4 mil, sin duda para desprestigiar los paros. Algunas empresas han anunciado su salida de la ciudad, mientras otras dicen haber parado obras de expansión. Se agita el espectro de una fuga de maquiladoras en busca de mano de obra más barata y no sindicalizada en otras partes de la franja fronteriza, como ocurrió luego de las furibundas huelgas de 1991. De realizarse una campaña de organización de auténticos sindicatos obreros libres de la tutela estatal en toda la franja fronteriza se podría impedir esa fuga. Pero esto requiere claridad sobre metas, métodos y principios.

La lucha por sindicatos independientes y una dirección revolucionaria

Los y las huelguistas de Matamoros han logrado una contundente victoria por haber rechazado firme y reiteradamente las órdenes de los gremios corporativistas y no reconocerlos como sus representantes. Letreros y mantas en la plaza Hidalgo llevaban consignas como “¡Fuera sindicatos corruptos!” y “¡Fuera CTM!” Los trabajadores pudieron ver con sus propios ojos cómo estos seudosindicatos actuaron de la mano de las empresas e instancias gubernamentales, a nivel local y federal. Percibieron que la fuerza de los trabajadores al tomar **mayo de 2019**

las fábricas doblegó a los empresarios e hizo retroceder a la policía, brazo armado de la patronal. Como observaron nuestros camaradas en Matamoros, los trabajadores insurgentes recibieron “un curso exprés de marxismo que algunos revolucionarios de salón deberían tomar de vez en cuando”. Sin embargo, la desconfianza en el aparato corporativista es sólo un punto de partida.

La historia de luchas de oposición a la burocracia de la CTM y otras confederaciones *charras*—desde el *charrazo* de 1946 a 1949, cuando echaron a los “rojos” al convertir los sindicatos de semiestatales en instancias del PRI-gobierno; la lucha de los ferrocarrileros en los años 1950, cuyos dirigentes fueron encarcelados durante década y media; la de los electricistas democráticos del STERM en los años 1970, también destruido por la represión; los del SME hasta la liquidación de su fuente de trabajo en 2009; hasta la larga lucha de los maestros disidentes de la CNTE (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación), desde 1979 hasta hoy, en contra del corporativista SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación)—demuestra que es imprescindible tener una clara comprensión del carácter de clase de los “sindicatos” corporativistas para poder romper el grillete de estos organismos del estado capitalista.

Desde el comienzo de los paros en Matamoros, varios analistas han pronosticado que representa el “Final del ‘charrismo’ sindical”, como escribió un columnista en *La Verdad de Tamaulipas* (17 de enero). Los “sindicatos” cetemistas claramente han sido sobrepasados por la rebeldía obrera. Actualmente, el movimiento sigue las indicaciones de la abogada Prieto, proclamando su adhesión incondicional a “Susana”. Ella misma remarcó que “Me quieren tanto que ya quieren tumbar el monumento de Rigo Tovar [popular cantante matamoreño] y poner uno mío”. El sábado 23, hablando ante una asamblea obrera en la plaza Hidalgo, la defensora de los paristas arremetió contra los sindicatos existentes—SJOIIM, SITPME y otros, entre ellos el sindicato minero—calificando sus líderes de “ratas” (*El Mañana*, 24 de febrero). Abogó por la formación de un nuevo sindicato, no adherido a la CTM.

Mientras Susana Prieto busca acaudillar el movimiento para fundar un sindicato de la maquila que no sea de protección y proveedor de mano de obra para las empresas, en una entrevista (5 de marzo) colocada en su sitio de Facebook, habla de “pelear la titularidad de los contratos colectivos de trabajo mediante un sindicato independiente ya establecido en el país”. En particular se refiere a una propuesta de la Nueva Central de Trabajadores (NCT), fundada por el Sindicato Mexicano de Electricistas en 2014, entre cuyos afiliados están el SITUAM (en huelga desde hace un mes) en la Ciudad de México y el STEUABJO en Oaxaca. La abogada ya colaboró con la NCT en 2016 en la lucha de los trabajadores de Lexmark (ver “Rebelión obrera en Cd. Juárez”, *Revolución Permanente* N° 6). Mantiene cierta distancia de López Obrador, por quien votó, y Morena, pero dista mucho de oponerse por principio de clase a todo partido y político burgués.

O sea, la valiente abogada, sobre quien pesa una constante amenaza de muerte, no es, ni pretende representar una oposición revolucionaria al capitalismo semicolonial mexicano, la raíz del régimen de “esclavitud moderna” de las maquiladoras que



La representante del “sindicato”, el representante de la Secretaría del Trabajo y el de la empresa, observan a los obreros de Autoliv tomar decisiones luego de éstos les echaran a un lado.

condena. Mientras denuncia a dirigentes y “sindicatos” corruptos, acepta el marco de la corporativista legislación laboral mexicana. Se trata de una camisa de fuerza impuesta en México por la Ley Federal del Trabajo en 1931, durante el Maximato callista (aunque ya prefigurado en el artículo 123 de la Constitución de 1917). Se inspiró en la *Carta del Lavoro* de la Italia fascista de Mussolini, que incorporó a sindicatos y empresas en “corporaciones” controladas por el estado. Así, la LFT mexicana establece un sistema de tutela estatal del movimiento obrero, desde las “juntas de conciliación” tripartitas hasta el arbitraje obligatorio de las huelgas.

Hay, por otra parte, un esfuerzo que viene del gobierno federal, encarnado en la persona del senador de Morena, Napoleón Gómez Urrutia, jefe del semicorporativista sindicato minero-metalúrgico, que pretende formar nuevos sindicatos en la frontera como parte de su flamante Confederación Internacional de Trabajadores. Lo que es un hecho, es que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador requiere de los mecanismos seguros de control social, como los que ofrece el corporativismo. La nueva central de Gómez Urrutia, subordinando a los trabajadores al gobierno, terminará convirtiendo todo gremio que forme en un aparato neocorporativista morenista. Más temprano que tarde, como ha hecho como dirigente minero, Gómez Urrutia y sus secuaces someterán a la disciplina laboral dictada por el estado de los patrones a los trabajadores que ahora buscan reclutar con declaraciones melifluas.

¿Cuál es, entonces, la política sobre la sindicalización de las maquiladoras de los grupos que se proclaman socialistas, comunistas o revolucionarios? La preocupación sobresaliente de algunos parece ser la de quedar bien con la abogada Prieto. Así, Izquierda Socialista (IS, un ala de la ex corriente Militante, ligada con la Corriente Marxista Internacional de Alan Woods), en una obsequiosa “Carta abierta a los obreros de Matamoros y a Susana Prieto” (19 de febrero), vitupera contra “grupos pseudo-revolucionarios” que “han ido a la ciudad de Matamoros” y “causado un gran daño a la lucha” con sus “métodos de intrigas, acusaciones injuriosas y sus ‘ganancias de dirigir’”, que sólo ha logrado “causar una división ... y desprestigiar a todos los que luchamos por el socialismo”. IS prosigue su política seguidista omnívota, que va a la zaga de cualquier movimiento, incluso de partidos burgueses como el PRD y ahora Morena.

No se explicita en esa carta contra quié-

nes está dirigido el vituperio de IS. Lo más probable es que el blanco sea el Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS, que anima el sitio de noticias online Izquierda Diario). Después de trabajar antes con la abogada en Ciudad Juárez, parece que ha habido algunos roces recientemente (“discusiones públicas y diferencias políticas con Susana Prieto”, *Izquierda Diario*, 23 de febrero). Pero cualquier crítica es bien discreta y, por lo visto, consistiría en desaparecerla de reportajes sobre mítines presididos por ella. En todo caso, la voluminosa cobertura de *Izquierda Diario* de la lucha en Matamoros consiste más que todo de notas que ensalzan la gran combatividad de los paristas, y propuestas de solidaridad de los sindicatos independientes (NCT, UNT, CNTE). Sobre el corporativismo, ni una palabra.

El Grupo Espartaquista de México (GEM, sección de la Liga Comunista Internacional) publica un artículo (*Espartaco*, 2 de febrero) que sí menciona, de pasada, la existencia de gremios corporativistas (sin decir cuáles son ni en qué consisten), pero sólo para equipararlos con los “independientes”. Pretenden que en ambos casos sólo hay que echar a la burocracia colaboracionista de clases. Incluso fingen que “[l]os obreros se han impuesto también a la dirección de su sindicato”, cuando en realidad se rebelaron en contra de los seudosindicatos cetemistas. A las decenas de miles de trabajadores de las maquiladoras que han sido galvanizados por los paros para finalmente desprenderse de la mano muerta de los gremios corporativistas que han impedido sus luchas durante décadas, condenándolos a salarios de miseria, los espartaquistas de los últimos días no tienen nada que decir.

Érase una vez, hace un cuarto de siglo, antes de que abandonaron el trotskismo revolucionario, que el GEM y la LCI reconocían que los gremios corporativistas son instrumentos de control estatal capitalista, y que había que luchar por la independencia sindical con respecto a ese estado y los partidos burgueses. Hoy citan la acertada frase de León Trotsky, quien afirmó que “En la época de la decadencia imperialista, los sindicatos solamente pueden ser independientes en la medida en que sean conscientes de ser, en la práctica, los organismos de la revolución proletaria”. Pero estos revisionistas avergonzados se olvidan del resto del artículo de Trotsky (aun no terminado cuando fue abatido por un asesino estalinista), según el cual, ya para ese entonces “En

OAXACA DE JUÁREZ, OAX, 11 de ABRIL – El día de ayer, alrededor de las 16:00 horas, el hijo menor de edad de Arturo Villalobos, un vocero del Grupo Internacionalista en Oaxaca, recibió un mensaje amenazante vía WhatsApp de un número ya identificado. El mensaje lo recibió momentos después de llegar a su casa. Dice textualmente: “Ya van a empezar con sus chingaderas otra vez. Ya vimos que llegaron a su casa. Tu jefe llega tarde a casa, ya lo vimos o lo estamos viendo, y tu tío no ha llegado a casa. Dile a tus jefes le paren o les vamos a romper su puta madre a todos”. Agregaron, “Ya te dijimos que los accidentes pasan cualquier día”, amenaza que profirieron los sujetos que vilmente torturaron al joven el año pasado.

El menor de edad es hijo de un vocero del Grupo Internacionalista, nuestro camarada Arturo, y de Patricia Méndez, sindicalista, ambos participantes activos en el movimiento de trabajadores de la Secretaría de Salud en el estado de Oaxaca, al igual que Félix Méndez, tío del menor y militante también del GI. Patricia y Félix tuvieron ayer intervenciones en la asamblea general del Sindicato Nacional de Trabajadores de Salubridad y Asistencia (SNTSA) realizada en el Hospital General Dr.

Denunciamos nuevo ataque contra luchadores clasistas en Oaxaca

Aurelio Valdivieso, donde trataron asuntos relacionados con la federalización de los servicios de salud. Arturo, por su parte, ha acompañado las movilizaciones de la Sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en la Ciudad de México en los últimos días, en el marco de la jornada de lucha por la abrogación de la reforma educativa.

Este hecho es la continuación de un acoso continuo desde hace más de un año. Más o menos en estas mismas fechas, en 2018, el menor de edad recibió amenazas a través de mensajes telefónicos en contra de su padre. Más tarde, el 7 de mayo, unos matones allanaron la casa donde se encontraba el joven, torturándolo por horas, dejándolo herido y con golpes en la cabeza. En esa ocasión, dejaron amenazas para su familia y sus dos tíos, militantes del Grupo Internacionalista. Aquel ataque infame a un joven para amenazar a sus padres fue

denunciado en una conferencia de prensa en la sede de la Sección XXII y desató una campaña internacional de defensa.

El mensaje recibido por el hijo de nuestro camarada el 10 de abril forma parte de un patrón siniestro de amenazas recientes. Hace algunos días denunciarnos que el 28 de marzo allanaron la casa de uno de nuestros militantes en el estado de México, Bladimir Méndez, tío del menor de edad. De nueva cuenta incursionaron en su casa el día 7 de abril. El día 6, el menor de edad fue seguido cuando iba en compañía de sus familiares. La misma situación se repitió ayer, 10 de abril, cuando una camioneta de la policía estatal de Oaxaca les estuvo vigilando mientras se encontraban en el interior de una tienda en el centro de la ciudad. Todo apunta a que se trata de una acción del estado.

También ayer, a Patricia Méndez, al menor de edad y a Félix Méndez, un policía de la PABIC que resguardaba los juz-

gados federales les tomó fotos enfocándolos directamente cuando participaban en la marcha convocada por los médicos residentes. Más noche, la casa en la que viven el menor amenazado y su familia estuvo vigilada por un Tsuru blanco sin placas y por un hombre que iba en motocicleta.

Cabe señalar que desde la agresión anterior, el menor y su familia cuentan con el apoyo de Consorcio, organización que le ha dado seguimiento al caso.

También señalamos que en todo este tiempo, la compañera Patricia y nuestro camarada Arturo han vivido bajo acoso policial, al ser acusados falsamente y tener ambos sendas órdenes de aprehensión, hoy con amparo, pero deben acudir cada mes a firmar ante un juez.

El Grupo Internacionalista responsabiliza al estado por esta agresión descarada contra luchadores sociales y por toda nueva escalada de persecución en su contra. Hacemos un llamado al movimiento obrero a estar alerta y a emprender una campaña de solidaridad para parar cualquier ataque contra el menor de edad, su familia y nuestros camaradas.

¡Ante la represión burguesa,
movilización clasista!

¡Un golpe contra uno es un golpe
contra todos!

México los sindicatos se han transformado por ley en instituciones semiestatales, y asumieron, como es lógico, un carácter semitotalitario”. Y esto fue aún antes de la toma de los sindicatos por el estado en el *charrazo* de 1946 a 1949.

Hoy estamos en los comienzos de lo que podría ser la mayor lucha obrera para hacer añicos el cadáver del régimen corporativista que ha esclavizado al proletariado mexicano durante tres cuartos de siglo. Los paros de Matamoros amagan con extenderse por toda la franja fronteriza. Ya en Reynosa, los dueños de la ciudad están temblando en sus botas en anticipación de la inminente llegada de la abogada Susana. En México hay más de 2.5 millones de trabajadores en las maquiladoras. Se trata de un sector clave del proletariado fabril mexicano, profundamente integrado en la economía estadounidense, en donde las trabajadoras predominan. Junto con la presencia de 35 millones de personas de origen mexicano que viven en Estados Unidos, 11 millones de ellas nacidas en México, constituyen un *punte humano* para extender la lucha obrera al corazón del monstruo imperialista.

Como en otras huelgas en la zona de la maquila, las trabajadoras han estado al frente en las batallas de Matamoros. Esto recalca el carácter fundamental de la lucha por la emancipación de la mujer, que sólo se logrará mediante la revolución socialista. Como escribimos en un artículo sobre la lucha de las trabajadoras en la maquila, “De Río Bravo a Morelos trabajadoras enfrentan matones y fusiles” (*El Internacionalista Edición México* No. 1, mayo de 2001):

“En oposición al feminismo, que vislumbra una lucha separada de las mujeres, los trotskistas subrayamos la necesidad de una lucha clasista por la emancipación de la mujer, como parte del combate por la liberación de todos los explotados y oprimidos. Frente al desempleo masivo, hay que luchar por una

escala móvil de salarios y horas de trabajo, exigiendo trabajo para todos. En respuesta a los ataques de los golpeadores cetemistas y croquistas una dirección revolucionaria auspiciaría la formación de grupos de autodefensa obrera para defender a los piquetes de huelga contra estos matones rompesindicatos.”

Como recalcamos en ese entonces, para quebrar las garras del corporativismo, no es suficiente vitorear a las y los huelguistas matamorenses, ni intentar construir nuevos sindicatos reformistas. El reformismo está condenado al fracaso en esta época imperialista de capitalismo en avanzado estado de putrefacción, cuando se está destruyendo por doquier conquistas de luchas obreras del pasado, desde la educación pública gratuita y el sistema de salud pública, hasta el seguro social. En Matamoros, los salarios en la maquila representan un tercio de lo que se ganaba hace 25 años; en México entero, aún con el nuevo aumento, *el salario mínimo está por debajo del nivel de 1934* en su poder adquisitivo. Sólo con un programa revolucionario para tumbar al capitalismo se puede avanzar hoy en día la lucha obrera. Como señaló el gran revolucionario ruso, exiliado en México, en su artículo ya citado:

“Los sindicatos actualmente no pueden ser simplemente los órganos democráticos que eran en la época del capitalismo libre y ya no pueden ser políticamente neutrales, o sea limitarse a servir a las necesidades cotidianas de la clase obrera.... Ya no pueden ser reformistas, porque las condiciones objetivas no dan cabida a ninguna reforma seria y duradera. Los sindicatos de nuestro tiempo pueden servir como herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y regimentación de los obreros y para obstaculizar la revolución, o, por el contrario, los sindicatos pueden convertirse en los instrumentos del movimiento revolucionario del proletariado.”

—L.D. Trotsky, “Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista” (agosto de 1940)

Hoy, el gobierno populista burgués de López Obrador está plenamente consciente del potencial explosivo de una lucha en contra del *charrismo* aun cuando las y los dirigentes de esta lucha, e incluso la izquierda que se dice revolucionaria, no plantean un combate contra el corporativismo. Ya que los dinosaurios de la CTM, CROC, CROM y demás llegan a su ocaso, el gobierno está elaborando a todo vapor una reforma a la LFT, para poder mantener el control estatal del poderoso proletariado mexicano. Así que mientras Susana Prieto amaga con interponer una demanda contra la CTM—o sea, apelar al estado capitalista, al enemigo de clase— los partidarios del sindicalismo clasista insistimos que la lucha contra el corporativismo tiene que librarse por sindicatos y partidos obreros, completamente independientes de los políticos y partidos burgueses, y de su estado.

Al mismo tiempo, y no obstante sus pretensiones nacionalistas, AMLO acepta dócilmente un nuevo tratado de libre comercio, el T-MEC, un instrumento de dominio imperialista que igual que su antecesor, el TLCAN, perjudica a los trabajadores mexicanos, canadienses y estadounidenses. México bajo López Obrador sirve de guardafronteras para el presidente xenófobo antimexicano Donald Trump, en forma aún más descarada que los gobiernos del PRI (Peña Nieto) y del PAN (Calderón, Fox). Manda a la policía migratoria mexicana a impedir que integrantes de las caravanas centroamericanas, que huyen de la hecatombe de violencia y hambre desatada por el imperialismo yanqui, pasen por los puentes internacionales. En cambio, la Liga por la IV Internacional se opone al TLC/T-MEC y llama por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes en ambos lados de la frontera.

Entre los huelguistas de Matamoros encontramos que la hostilidad de muchos

de los trabajadores hacia los seudosindicatos cetemistas por sus traiciones a veces se generalizó en un rechazo de los sindicatos en general, porque no conocían otros. Los más avanzados en cambio, mostraron interés en el programa del Grupo Internacionalista de luchar por *genuinos sindicatos obreros independientes de la patronal y su estado*, y por forjar una *dirección clasista, revolucionaria e internacionalista*. Todos los intentos de “democratización sindical” que ha habido en México han fracasado por haberse librado en el marco corporativista. Es preciso entender que, en México, el corporativismo es un mecanismo esencial de control social, garante de la “paz” entre explotados y explotadores, tanto para la burguesía mexicana como para la norteamericana.

La cuestión fundamental es, pues, *forjar al fragor de la lucha de clases direcciones revolucionarias de la clase obrera*. Para aplastar el grillete *charro* y forjar verdaderos sindicatos hace falta un programa, como el de los bolcheviques de Lenin y Trotsky, de lucha por la revolución socialista internacional. En la frontera, esta perspectiva cobra particular relevancia, dada la posibilidad abierta por las luchas obreras de extenderse *al otro lado*, a las entrañas del imperialismo. Hoy en día, la lucha por eliminar el yugo del dominio imperialista implica una lucha internacional por poner fin a la explotación capitalista. Hay un verdadero potencial de lucha obrera conjunta en ambos lados del Río Bravo, y las maquiladoras están en el punto focal. Para concretarlo, hace falta un partido obrero que luche por la *revolución permanente* en México, por la *revolución socialista* que se extiende al centro imperialista.

El Grupo Internacionalista en México y el Internationalist Group en Estados Unidos, secciones de la Liga por la IV Internacional, buscan formar el núcleo de cuadros de este partido obrero, leninista y trotskista, de la revolución socialista mundial. ■

Revolución Permanente

¡Déjenlos entrar! ¡Asilo para los refugiados!

¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!

La caravana de los desposeídos



Mientras las elecciones intermedias norteamericanas se acercan a la recta final, el xenófobo presidente Donald Trump recurre a una nueva táctica para su campaña normal de miedo y mentiras: azuzar la histeria en torno a la inminente invasión que realizaría una caravana de inmigrantes procedentes de Honduras. Se ha informado que está preparando una declaratoria de emergencia nacional (!), mientras que el Pentágono alista unidades en activo del ejército (no de la Guardia Nacional) para que patrullen la frontera sur con México. Con esto Trump lograría que el miedo sea un factor activo hasta el día de las elecciones (el 6 de noviembre), además de que le da la oportunidad de cambiar la política de EE.UU. con respecto al status de los refugiados por medio de una orden ejecutiva (un decreto), en violación de las leyes del país y de los tratados internacionales. El jefe imperialista ordenó a los gobiernos de México, Guatemala y Honduras que detuvieran la caravana o se atuvieran a las consecuencias. También intensificó su retórica antiinmigrante, al declarar que hay entre los miembros de la caravana “bad hombres” y un “alto porcentaje” de “criminales”, así como “personas de Medio Oriente” y “terroristas”. Esto, sin embargo, no ha detenido a los más de 7 mil migrantes que marchan a paso constante hacia el norte, mientras que ahora se está formando otra caravana.

Seamos claros: los migrantes que han decidido arriesgarlo todo para emprender la onerosa caminata de 4,700 kilómetros desde San Pedro Sula hasta Tijuana, lo hacen para huir de la violencia mortífera y de la pobreza extrema *made in U.S.A.* Los acuerdos de “libre comercio” han devastado la economía hondureña, además de que las pandillas que aterrorizan a la población de las ciudades se originaron en Los Angeles. El gobierno derechista de Honduras, que actúa como el del republicano Trump, es producto del golpe de estado que en 2009 maquinó el gobierno demócrata de Barack Obama. La Liga por la IV Internacional y sus secciones, el Internationalist Group/U.S. y el Grupo Internacionalista/México han hecho el llamado a dar la bienvenida a la caravana, exigiendo *¡asilo para los refugiados y plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!* Además, como en todos los casos, intentamos llevar a la práctica nuestro llamado. El Grupo Internacionalista envió a un activista-corresponsal para acompañar a la caravana desde su arribo al territorio mexicano, mientras que el local de Oaxaca del GI realizó una manifestación de solidaridad en conjunto con la Sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Además de ser usada por el racista de la Casa Blanca como un ardid electoral, que los demócratas intentan esquivar a toda costa, *la caravana de los desposeídos* de Centroamérica representa una tragedia humana que ilustra la brutal realidad del capitalismo en decadencia. Es también una batalla política de primer orden en contra de los imperialistas norteamericanos, que están dispuestos a usar sus fuerzas armadas para proscribir a las víctimas de los estragos que **mayo de 2019**



La caravana entra México después de vencer la brutal represión de la policía federal.

ellos mismos han producido, exactamente del mismo modo en que sus contrapartes europeas dejan que los inmigrantes africanos se ahoguen en las aguas del Mar Mediterráneo. En ésta, lo mismo que en toda batalla de clase, no hay neutralidad. O se permite a los migrantes que entren, o no. Nosotros decimos: *¡déjenlos entrar!*

Cuando la caravana llegó a la frontera mexicana en Ciudad Hidalgo, Chiapas, fue recibida en el puente que cruza el río Suchiate con una barrera de 200 policías federales, enviados por el presidente Enrique Peña Nieto en cumplimiento de las órdenes de su jefe imperialista. Bajo un cartel que dice “Bienvenidos a México”, la policía disparó gas lacrimógeno a la multitud, que era encabezada por mujeres y niños. Al día siguiente, cuando cientos vadearon el río para cruzarlo, jóvenes de la caravana derribaron la reja en la frontera y la procesión se dirigió hacia la siguiente ciudad en su travesía, Tapachula. En contra de lo que dicen Trump y su marioneta, el presidente hondureño Juan Orlando Hernández Alvarado, los caminantes insisten en que nadie les instigó a dejar Honduras. “Ya no aguantamos eso”, dijo un joven de 24 años a nuestro camarada en Tapachula. Con una hija, madre y hermanas que mantener, es el único de su familia que tenía trabajo, hasta que fue despedido. Como escribió nuestro camarada:

“La verdad es que no tuvo que pensárselo mucho para abandonar Honduras, el segundo país más pobre del continente donde el setenta por ciento de la población es pobre, donde ni el diez por ciento tiene estudios superiores y después de los treinta años es casi imposible conseguir empleo, para ya no hablar de un sistema público de salud devastado. Y, como él, todos los que vienen en la caravana: desempleados, jornaleros agrícolas, albañiles, campesinos arruinados, profesionistas que no encuentran trabajo, autoempleados –empresarios, según el presidente hondureño–, niños que no cumplen 15 años, familias enteras con bebés. Huyen del hambre, del desempleo, de la delincuencia y del gobierno.”

Cuando los inmigrantes abandonaron Tapachula para dirigirse a la siguiente escala, Huixtla, coreaban la consigna “Los

migrantes no somos criminales, somos trabajadores internacionales”, haciendo eco de la pinta que se encontraba en el muro fronterizo entre Tijuana y San Diego y que fue construido por Bill Clinton. Pero más que un acto político o una migración largamente planeada, la caravana es un éxodo. De hecho, muchos de sus integrantes llevan sus biblias, y los organizadores informales periódicamente han calmado a la gente haciéndola rezar. No son pocos los que han comparado su odisea con el relato bíblico de la salida de Moisés de Egipto. Para algunos esto incluye la ilusión de que esto podría conmovir el corazón de Donald Trump para que les abra la puerta hacia una vida mejor. Pero la mayor parte sabe que les espera una dura travesía. Una mujer de 32 años que tenía una tiendita ya no podía pagar el “impuesto de guerra” (“derecho de piso”) que le exigía una de las pandillas. Se sumó a la caravana con su esposo, hijas y hermanas porque ya no tienen futuro en Honduras. Un joven que llevaba la bandera del arcoíris de los derechos de los homosexuales se sumó a la caravana un día después de que fuera amenazado de muerte por una pandilla de homófobos. Este éxodo es producto de la desesperación.

Para darse una idea de lo extrema que es la situación en Honduras, el ingreso per cápita es de 2,300 dólares anuales, en contraste con los 10,000 de México. Tan sólo Haití está por debajo en América Latina. Según cifras de las Naciones Unidas, el 19 por ciento de la población de Honduras gana menos de 1.90 dólares diarios, que marca la línea internacional de la pobreza extrema, lo que representa 6 veces más que en México y El Salvador (países ambos donde es del 3 por ciento). En lo que toca a la desigualdad, incluso el World Factbook (registro de datos) de la CIA reconoce que Honduras “sufre de una distribución extraordinariamente desigual del ingreso”. Es así que el 40 por ciento más pobre de la población hondureña recibe apenas el 10 por ciento del producto interno bruto, mucho menos que en México y Nicaragua (16 por ciento). Pero no es sólo que Honduras sea pobre y que tenga una clase dominante rapaz, que deja a los de abajo con poco o nada. Es de capital importancia

comprender que los orígenes políticos de la crisis social y económica que ha devastado a Honduras se encuentran directamente en Washington y Wall Street.

Durante los años 1980, Ronald Reagan usó a Honduras como la base de la guerra contrarrevolucionaria de EE.UU. contra Nicaragua, apuntalando así al asesino ejército hondureño. En los años 1990, Bill Clinton comenzó a deportar a cientos de pandilleros como los de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la Mara 18 hacia Centroamérica. Cuando el presidente mexicano Felipe Calderón inició una “guerra contra las drogas” en 2006 para cumplir las órdenes de George W. Bush, los narcotraficantes mudaron sus operaciones a Honduras. La tasa de homicidios pasó a más del doble de 2006 a 2012, convirtiéndose en la más alta en todo el mundo, y San Pedro Sula, el centro industrial del país, es la ciudad más violenta del planeta. Hay una vinculación tristemente célebre entre las pandillas y la policía y el ejército, que son financiados por EE.UU. Entretanto, la crisis económica mundial que comenzó en 2008 devastó el empleo en la industria textil y del vestido. Tras el golpe de estado de 2009 que depuso al terrateniente liberal Mel Zelaya de la presidencia, los servicios públicos se privatizaron, los subsidios fueron eliminados y decenas de miles de trabajadores fueron despedidos. Ese golpe de estado contó con la aprobación del departamento de estado encabezado por Hillary Clinton.

En resumen, tanto el militarismo como las catastróficas condiciones económicas y sociales producidas por Estados Unidos son las que han llevado a miles de pobres y a familias enteras con bebés y niños pequeños a emprender una fatigosa caminata de miles de kilómetros, desafiando al clima (al caminar con temperaturas de 35 grados centígrados entre lluvias torrenciales) a los ladrones que rondan a los migrantes y a la corrupta y violenta policía, para llegar a la frontera de EE.UU. donde les esperan los rifles del ejército de Estados Unidos. La respuesta no es la “ayuda extranjera” que incrementa las ganancias de las empresas norteamericanas, ni la construcción de algunas fábricas maquiladoras que paguen salarios de hambre que sólo incrementen la pobreza, sino derrotar el dominio imperialista de EE.UU. en América Latina, que políticos norteamericanos tanto conservadores como liberales (como el ex secretario de estado de Obama John Kerry) denominan despectivamente como “nuestro patio trasero”. Esto sólo puede ser realizado mediante una revolución socialista, que se extienda por toda Centroamérica, que era un solo país hasta que fue dividido por emisarios norteamericanos en el siglo XIX.

Honduras es, efectivamente, una neocolonia yanqui (era la arquetípica “república bananera” gobernada por la United Fruit Company), donde todo es decidido por Washington. El México semicolonial también se encuentra bajo la bota del imperialismo, lo mismo si es gobernado por un populista burgués como el presidente electo Andrés Manuel López Obrador y su Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), o por el libremercaderista de línea dura Enrique

Peña Nieto, Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido que gobernó al país ininterrumpidamente al país durante siete décadas con mayor o menor sumisión al imperialismo norteamericano (casi siempre mayor). Esto es particularmente cierto en el caso de la política migratoria. Mientras que EE.UU. deportó a unos 294 mil inmigrantes provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras desde 2015 hasta septiembre de 2018, en el mismo período México deportó a 436 mil migrantes provenientes de “triángulo norte” de Centroamérica. Por sus servicios como amortiguador y policía fronteriza de Estados Unidos, México ha recibido miles de millones de dólares del departamento del tesoro de EE.UU. (*El Universal*, 21 de octubre). Y ahora la policía federal ha vuelto a la carga con el arresto de cientos de migrantes en la frontera sur.

El Grupo Internacionalista en México ha combatido desde que se formó en contra de la represión antiinmigrante, llamando por derechos plenos de ciudadanía para todos los inmigrantes. Así, inmediatamente después del brutal ataque del 19 de octubre de la Policía Federal contra la caravana, el GI se unió a los maestros con conciencia de clase de la combativa Sección XXII de la CNTE para organizar una movilización de solidaridad en Oaxaca con el llamado a favor de “Acciones obreras para defender a los inmigrantes centroamericanos”. El 21 de octubre, la asamblea estatal del magisterio oaxaqueño aprobó una moción que dice en parte: “La sección 22 de trabajadores de la educación brinda su respaldo a la caravana de migrantes centroamericanos, por lo que movilizará a los trabajadores de sus filas para acompañar y respaldar a dicha caravana en su paso por los estados donde la CNTE tiene presencia, llamando al resto del movimiento obrero a sumarse y a defender el paso de esta caravana.” Las acciones de defensa incluían el llamado a los trabajadores de la salud para que organizaran brigadas médicas para ofrecer atención a los migrantes. La moción concluye: “Rechazamos todo racismo y xenofobia azuzada por la burguesía mexicana, lacaya del imperialismo norteamericano. ¡Déjenlos entrar! ¡Ni ilegales ni criminales, los migrantes son trabajadores internacionales!”

Ahora Peña Nieto promete asilo y empleos a los miembros de la caravana si se registran ante las autoridades migratorias mexicanas. Los organizadores de la caravana han rechazado dicha propuesta. López Obrador también les ha ofrecido trabajos en la construcción del Tren Maya en la Península de Yucatán. No es casualidad que esto mantenga a los hondureños en la parte sur de México, lejos de la frontera con Estados Unidos. En la protesta del 24 de octubre, una vocera del Grupo Internacionalista enfatizó que la represión contra los inmigrantes no va a cesar bajo el gobierno de AMLO, al que muchos izquierdistas y maestros están apoyando. “AMLO ha repetido una y otra vez que no se confrontará con Trump sobre la cuestión de los migrantes”. Nuestra camarada enfatizó que la lucha por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes debe ser parte de una lucha revolucionaria, señalando que este elemental derecho democrático fue implementado por la Revolución Francesa de 1789, la Comuna de París de 1871 y la Revolución Bolchevique de 1917. Nuestra camarada añadió:

“Somos ciudadanos del mundo y luchamos por un planeta en el que las fronteras nacionales sean trascendidas. Aunque

hoy en día no podemos simplemente abolir las fronteras, luchamos en contra de todo ataque racista y de las excluyentes leyes migratorias. Hacemos un llamado al movimiento obrero a movilizar su fuerza para barrer a los grupos para policíacos antiinmigrantes y a tomar las calles para detener las deportaciones. Demandamos: Cerrar los campos de detención, libertad para los migrantes recluidos tanto en Estados Unidos como en México.”

La vocera del GI concluyó con un llamado a “romper con todos los partidos capitalistas y a construir un partido obrero sobre la base de un programa revolucionario e internacionalista.”

Mientras la caravana centroamericana se aproxima a la frontera con EE.UU., Trump intensifica su ofensiva antiinmigrante y los demócratas guardan un silencio sepulcral al respecto e intentan cambiar de tema. Todos los partidos burgueses son enemigos de los trabajadores inmigrantes, a los que los capitalistas sobreexplotan de manera brutal. Al defender a nuestras compañeras y compañeros migrantes, la clave radica en movilizar el poder de los trabajadores, no sólo de palabra sino en los hechos. Somos una clase internacional. Tenemos el poder de poner alto a racistas como Trump y a los cazadores de esclavos modernos de la policía migratoria. Pero para usar ese poder, debemos forjar una dirección basada en el programa de Lenin y Trotsky de la revolución socialista internacional. ■

Contrarreforma...

viene de la página 4

implicó su transformación en órganos del estado capitalista. Los gremios pasaron a ser *policías laborales*. Elba Esther Gordillo es directamente responsable del asesinato de decenas de profesores izquierdistas que pelearon contra el control estatal sobre el magisterio. Ella, junto con Ramón Martínez Martín, cuando fungía como secretaria de Trabajo y Conflictos de Educación Preescolar de la Sección 36 del gremio corporativista en la zona oriente del Valle de México, contrató a los policías judiciales que asesinaron al profesor Misael Núñez Acosta. Como escribimos en nuestro artículo “¡Alerta! Charrazo contra la charra Gordillo busca aniquilar la resistencia magisterial” (*Revolución Permanente* No. 2, mayo de 2013):

“Al crimen contra Misael Núñez siguió el asesinato de más de 150 maestros en las dos décadas siguientes por encomienda de Gordillo en contubernio con el gobierno y el partido que hoy la han desechado y encarcelado. La responsabilidad de Gordillo por el asesinato de maestros se extiende hasta la actualidad. A finales de las luchas convulsivas en Oaxaca lideradas por la disidente Sección XXII del SNTE, afiliada a la CNTE, Gordillo montó una Sección 59 que consiste de esquiroles y asesinos a sueldo para ayudar al gobierno de Vicente Fox (del PAN) a combatir a la XXII. En los años subsiguientes escuadrones de la muerte de esta “Sección 59” han matado una y otra vez a mentores de la CNTE.”

Mientras AMLO se las arregla para entenderse con los corporativistas del SNTE, su proyecto de abrogar la “reforma educativa” es una movida para lograr una componenda con la disidencia magisterial. Lo prueba el hecho de que esta iniciativa está en flagrante contradicción con su postura previa con respecto a las luchas de la CNTE. Durante la huelga de 2016, en una entrevista radiofónica, López Obrador “puntualizó que respeta ‘el punto de vista de los maestros’ de la CNTE, pero que él

Contra AMLO: ¡Contratos laborales para los jóvenes, guarderías gratuitas de alta calidad para los niños!

Bajo la guisa del “combate a la corrupción” y la “austeridad republicana”, el gobierno de López Obrador mantiene y profundiza las políticas capitalistas de hambre para los trabajadores. Pretende aumentar el empleo para los jóvenes al introducir un programa, “Jóvenes Construyendo Futuro”, en el cual recibirían una “beca” de 120 pesos diarios, prácticamente lo mismo que el raquítico salario mínimo. No tienen antigüedad, prestaciones, vacaciones, nada. ¿Qué futuro se puede construir con un pago que sólo permite a una persona comer apenas y pagar el transporte de casa al trabajo?

Mientras tanto, con el demagógico pretexto de eliminar la corrupción en las

redes de estancias infantiles privadas, el gobierno de AMLO está desmantelando en los hechos estos exigüos servicios sociales. Esto ha provocado airadas protestas de las educadoras en quienes recae la pesada labor para la cual reciben una miseria. Supuestamente se va dar un bono en efectivo a las familias. El resultado está a la vista: el inevitable regreso a la esclavitud doméstica más brutal de decenas de miles de trabajadoras en todo el país. AMLO pretende que el “neoliberalismo” ha llegado a su fin en México, pero ¡estos programas son el más puro neoliberalismo casi idénticos a los programas implementados en Brasil con el aval del Banco Mundial! ■

no considera que se deba derogar la reforma educativa, sino revisarse” (*El Universal*, 14 de julio de 2016). Agregó: “Nosotros no queremos construir el nuevo México a partir de escombros, tiene que haber autoridad y tenemos que llegar a 2018 con estabilidad, con paz social... si se le vence por completo a Peña Nieto, pues no va a haber estabilidad, no va a haber gobierno”.

Sobre todo, hay que tener presente el que Andrés Manuel López Obrador es un político *burgués*, y que comenzó su carrera en el Partido Revolucionario Institucional cuando todavía era el “partido de estado”, el eje del sistema de gobierno unipartidista que rigió México durante siete décadas. A partir de los años 1980, las políticas privatizadoras impuestos por el imperialismo redujeron drásticamente los recursos derivados de una economía capitalista altamente estatizada. Ese dinero constituyó la grasa que hizo funcionar el sistema corporativista que sometió a todos los sectores de la sociedad a un férreo control estatal. Pero mientras ese régimen bonapartista se desmoronaba, los mandatarios del PAN, PRD y PRI (nueva época) del esquema semibonapartista de la “alternancia” no podían prescindir del corporativismo en el ámbito laboral. A todas luces, AMLO busca resucitar elementos de ese sistema caduco para restablecer la autoridad del estado.

Entonces, cuando el nuevo presidente insiste en que el estado debe mantener el papel “rector de la política educativa” no es una cuestión secundaria. Cuando su proyecto de reforma al artículo 3ro. de la Constitución dice, “El Ejecutivo Federal determinará los planes y programas de estudio de educación preescolar, primaria, secundaria y normal para toda la República” —aunque asegura que “estimaré la opinión” de los “diversos actores involucrados en la educación, los maestros y los padres de familia”—, eso significa que *será el estado capitalista el que decida*. Los marxistas siempre han sido entre los primeros y más consecuentes defensores de la educación pública. Pero mientras *El Manifiesto Comunista* abogó por la “Educación pública y gratuita de todos los niños”, también habló de “sustraer la educación a la influencia de la clase dominante”. Luego en la *Crítica al Programa de Gotha* (1875), Karl Marx es aún más explícito:

“Eso de ‘educación popular a cargo del Estado’ es absolutamente inadmisibles. ¡Una cosa es determinar, por medio de una ley general, los recursos de las es-

cuelas públicas, las condiciones de capacidad del personal docente, las materias de enseñanza, etc., y otra cosa completamente distinta es nombrar al Estado educador del pueblo! Lo que hay que hacer es más bien sustraer la escuela a toda influencia por parte del gobierno y de la Iglesia.”

La actual derogación propuesta de la contrarreforma educativa de Peña Nieto, es vista por AMLO como un *fortalecimiento* del gobierno al que los directivos de la CNTE quieren hacer claudicar. Mientras luchamos por la eliminación total de esa “reforma” que busca la destrucción de la educación *pública*, advertimos que, más temprano que tarde, el gobierno de López Obrador utilizará su control del sistema educativo para disciplinar el magisterio disidente. Al control de la educación por parte del estado, oponemos el control por parte de consejos de profesores, trabajadores y estudiantes —y en el caso de la educación básica, también de los padres. ¡Las escuelas deben ser gobernadas por quienes estudian y trabajan en ellas! Por ello, sigue siendo indispensable que los mentores del país luchen por la más completa independencia de clase. La política de buena parte de la dirección de la CNTE, en cambio, ha consistido en buscar el favor de supuestos “aliados” burgueses, precisamente como AMLO.

Las y los docentes en México han demostrado una disposición para la lucha a toda prueba. Sin embargo, la política de sus direcciones ha sido esencialmente la de presionar al estado burgués para que cambie de política. Nosotros del Grupo Internacionalista insistimos en que la única manera de afianzar el carácter público del sistema educativo y de encarar una educación liberadora y emancipadora es de luchar, aquí y ahora, por derrocar al capitalismo, sistema decadente que hoy sólo puede significar más explotación, hambre, racismo y opresión omnímoda. Hace falta una dirección revolucionaria capaz de conducir la voluntad de lucha de los trabajadores a la toma del poder por parte de la clase obrera, el establecimiento de un gobierno obrero y campesino y la extensión internacional de la revolución socialista.

Para ello la tarea indispensable es forjar el núcleo de un partido como el de los bolcheviques de Lenin, armado con el programa político de la revolución permanente de Trotsky. Es a la construcción de un partido obrero revolucionario de esa naturaleza que el Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, dedica sus esfuerzos. ■

Revolución Permanente

¡Solidaridad obrera internacional! ¡Déjenlos entrar!

Caravana centroamericana:

la izquierda norteamericana atrapada entre el chovinismo y el utopismo liberal

El siguiente artículo ha sido traducido de *The Internationalist* No. 54 (noviembre-diciembre de 2018), periódico de nuestros camaradas norteamericanos del *Internationalist Group*.

Desde el momento en que inició su campaña presidencial, en las escaleras eléctricas de la opulenta Torre Trump en Nueva York y arremetió en contra de los inmigrantes mexicanos, calificándolos como narcotraficantes, criminales y “violadores”, el racista jefe del imperialismo norteamericano ha satanizado a los pobres del sur de la frontera. Imaginando que estos vilipendios le hicieron ganar la elección de 2016, Donald Trump los volvió a escupir en las elecciones intermedias de 2018, al azuzar el miedo por la inminente “invasión” de la caravana de migrantes centroamericanos. Ahora amenaza con un cierre de gobierno, a menos de que los congresistas demócratas accedan a financiar la “seguridad fronteriza”, es decir, El Muro. Y entonces, fieles a las formas, los demócratas Chuck Schumer y Nancy Pelosi le ofrecieron llegar a un acuerdo, tal como hicieron con el programa DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia).

Frustrado por no haber podido conseguir aún los miles de millones de dólares para construir su “enorme, hermoso” muro fronterizo, Trump ha dicho que entre los miembros de la caravana hay “criminales”, “personas provenientes de Medio Oriente ocultas”, “gente ruda, muy ruda”, “gente mala”, que “te vas a encontrar con maras” entre ellos y que la “gente está entrando a nuestro país a raudales, incluidos terroristas”. Entretanto, el vicepresidente Mike Pence declaró que la caravana “fue organizada por agrupaciones izquierdistas y financiada por Venezuela”. Pero el 7 de noviembre, un día después de la elección, los tuits acerca de la aterradora caravana súbitamente cesaron. Previamente, sin embargo, Trump había enviado a 5,900 soldados en activo a la frontera para prepararse para la “invasión”, sumándolos a los 2,100 efectivos de la Guardia Nacional que ya se encontraban desplegados a lo largo de la frontera.

Además, el mismo día en que el jefe del Pentágono James Mattis decía a los reporteros que las tropas en la frontera están desarmadas, el *Military Times* (20 de noviembre) informaba que Trump había decretado una orden de tirar a matar. Esta orden está encarnada en un “memorando de decisión” anexo a una “orden de gabinete” emitida por el jefe de gabinete de la Casa Blanca, John Kelly, que específicamente autoriza a los soldados a “mostrar o desplegar fuerza (incluso fuerza letal, en los casos en que sea necesario), control de multitudes, detención temporal” y otras acciones policíacas que las fuerzas armadas tienen prohibido realizar en suelo estadounidense. Cinco días más tarde, agentes de la Patrulla Fronteriza dispararon indiscriminadamente decenas de granadas de gas lacrimógeno al otro lado de la línea fronteriza, hacia territorio mexicano, amenazando a miembros de la caravana, incluidas madres y niños pequeños que buscaban entrar a EE.UU. para solicitar asilo.



Militares estadounidenses desplegados en San Ysidro se preparan para cerrar la frontera, el 25 de noviembre.

En estos momentos, miles de centroamericanos de la caravana migrante están varados en la frontera en Tijuana, México, sin poder entrar a EE.UU., mientras los vilipendia Trump, quien ha ordenado a las tropas norteamericanas desplegadas en la frontera que disparen a matar (junto con miles más de elementos de la Patrulla Fronteriza y de la policía de aduanas y de protección de la frontera) y a merced de lo que de hecho constituyen armas químicas disparadas hacia México. La inmensa mayoría de los miembros de la caravana proviene de Honduras. Muchos están huyendo de la violencia desencadenada por el gobierno de Honduras, títere de Estados Unidos, la policía hondureña, pertrechada por EE.UU., y las pandillas, protegidas por la policía y cuyos miembros dirigentes fueron deportados e importados de Los Angeles. Una niña guatemalteca de siete años, Jakelin Amei Rosmary Caal, ha muerto al estar bajo custodia de la *migra*. En vista de la persecución y de la desesperada situación que enfrentan estos migrantes, víctimas de las depredaciones del imperialismo,

“El Grupo Internacionalista en México y el *Internationalist Group* en EE.UU., secciones de la Liga por la IV Internacional, llamamos como un acto elemental de solidaridad obrera internacional a que *dejen entrar* (tanto a México como a EE.UU.) a los integrantes de la caravana, que huyen un infierno *made in USA*, y que todos los inmigrantes tengan plenos derechos de ciudadanía.”

—“¡Acción obrera para defender a los migrantes!”, suplemento de *El Internacionalista*, 24 de noviembre

Asimismo, la LIVI llama a favor del *asilo para los refugiados* y por la *defensa obrera de la caravana*, así como por la *movilización proletaria para poner alto a las deportaciones y a defender a los migrantes en contra de ataques racistas y represión oficial*. Hemos luchado —y seguimos luchando— para poner esto en práctica, enviando camaradas a acompañar la caravana en su entrada a México y a reportar desde allá, lo mismo que en la frontera entre México y EE.UU.; trabajando para movilizar la solidaridad obrera entre tra-

bajadores del transporte, la educación y otros gremios en ambos lados de la frontera, etc.

También llamamos a *expulsar a la policía del ICE y a cerrar sus cárceles* (campos de concentración para los migrantes). Luchamos por la *sindicalización de los trabajadores indocumentados*. Nos oponemos a toda política migratoria que sea racial, étnica o nacionalmente discriminatoria o excluyente. Insistimos también en que “es imposible que haya una política migratoria justa bajo el capitalismo”. Al llamar por plenos derechos para los inmigrantes, subrayamos el hecho de que “este simple derecho democrático sólo se ha hecho realidad mediante una revolución: en la Revolución Francesa de 1789-1799, la Comuna de París de 1871 y la Revolución Rusa de octubre de 1917 (véase “Italia: la crisis de refugiados y la barbarie capitalista” en *The Internationalist* No. 44, verano de 2016).

Hoy en día, la suerte de los miembros de la caravana migrante se presenta a quemarropa en el punto focal de la política norteamericana. Trump, por supuesto, insiste en que “no van a entrar a este país” y le encanta que estén en la frontera para hacer de ellos chivos expiatorios de sus invectivas. Trump acusa a los demócratas, como hizo en un tuit el 11 de diciembre, de oponerse a la “seguridad fronteriza” y de “querer Fronteras Abiertas para que cualquiera pueda entrar”. Esto es, desde luego, absurdo. No sólo es que la plataforma electoral del Partido Demócrata llama a favor de una “reforma migratoria” que “mejore la seguridad fronteriza”, sino que la iniciativa respaldada por los demócratas en la cámara alta del Congreso para otorgar la residencia a los beneficiarios del DACA se pronuncia a favor de incrementar el uso de tecnología para vigilar la frontera y de construir “barreras físicas”. También se pronuncia a favor de otorgar 110 millones de dólares al año para pagar subvenciones para la colaboración entre el ICE y la policía local, algo a lo que políticos demócratas en “ciudades santuario” dicen oponerse.

En lo que toca al muro fronterizo, todos los demócratas en el Senado votaron en 2013 a favor de una “reforma migratoria” que habría

destinado 40 mil millones de dólares para “fortalecer la frontera”, incluyendo el despliegue de miles más de policías fronterizos y la construcción de más de 1,100 kilómetros de valla fronteriza. En 2006, la mayoría de los senadores demócratas (incluidos Schumer, Hillary Clinton y Barack Obama) votaron a favor de la iniciativa de ley Valla Segura, introducida por George Bush, que implicaba la construcción de más de mil kilómetros de barreras fronterizas a lo largo de los 3,200 kilómetros de la frontera. Además, el muro que hoy se extiende entre Tijuana y San Diego que los migrantes centroamericanos han intentado brincar, bordear, atravesar por debajo, o sentarse encima de, fue construido como parte de la Operación Guardián que ordenó realizar el demócrata Bill Clinton en 1994, cuando también construyeron cercas en El Paso bajo la Operación Hold-the-Line y en Arizona con la Operación Salvavidas. Fueron los demócratas los que intensificaron de manera decisiva la militarización de la frontera.

Por supuesto, también cuenta el hecho de que el demócrata Barack Obama (el deportador en jefe) expulsó a más inmigrantes de Estados Unidos que cualquier otro presidente en la historia. No se trata exclusivamente de los “demócratas empresariales” que responden a Wall Street. Los liberales que se dan aires socialdemócratas, como el senador Bernie Sanders y la congresista electa Alexandria Ocasio-Cortez de los Democratic Socialists of America (DSA), cuya elección fue vitoreada por prácticamente toda la izquierda, respaldan la “necesidad de hacer que nuestras fronteras sean seguras”, como declaró Ocasio-Cortez en CNN — incluso cuando se pronunciaba a favor de “abolir el ICE” y remplazarlo con la previa encarnación de la *migra*, el Servicio de Inmigración y Naturalización. Como hemos enfatizado, hace falta una revolución socialista para barrer con la política migratoria del capitalismo y con las políticas racistas que impone (véase “Aplastar la Gestapo del ICE mediante la revolución obrera” en *The Internationalist* No. 53, septiembre-octubre de 2018).

Para decirlo en pocas palabras: *todos los partidos burgueses (capitalistas) son enemigos de los inmigrantes*, incluso los partidos menores como los Verdes (cuyo candidato presidencial es Ralph Nader, un virulento antiinmigrante).

La farsa de las “fronteras abiertas”: utópica, reformista y potencialmente reaccionaria

Entonces, ¿quién llama a favor de “fronteras abiertas”? Grupos religiosos liberales como la New Sanctuary Coalition, sin duda, y Pueblos Sin Fronteras, que ha organizado caravanas de migrantes centroamericanos. Estos grupos religiosos pretenden ser buenos samaritanos al ayudar a los migrantes, tal y como hacen grupos humanitarios como Cosecha o Border Angels. Aunque el suyo no es un programa político, buscan con frecuencia el apoyo de demócratas liberales. En la izquierda, el Progressive Labor Party (PLP) llama por la “abolición de las naciones” y a

“DESTRUIR TODAS LAS FRONTERAS” (*Challenge*, 19 de diciembre). Estas mercaderías de PLP tienen el propósito de colorear su reformismo cotidiano con la ilusión antimarxista de que la clase obrera puede pasar directamente al “comunismo ¡ahora!”.

Más prosaico en su aproximación, el Freedom Socialist Party (FSP) dice estar “A favor de las fronteras abiertas” (*Freedom Socialist*, octubre de 2018). Aunque responsabiliza de los males que produjeron a la migración en masa al capitalismo –que identifica con el “sistema de lucro” y llama a favor de la “propiedad pública”, que identifica con el “socialismo democrático”– la argumentación de este partido reformista no dice nada acerca de la revolución socialista. El FSP dice que está a favor de una “política de fronteras abiertas para los Estados Unidos” hoy. Con esto propaga la ilusión de que algo así sería posible bajo el dominio capitalista.

Con respecto al actual sistema de estados-nación capitalistas, el programa de “fronteras abiertas” es una especie de utopismo liberal/reformista, que equivale a pedir al estado capitalista que se abola a sí mismo. ¿Acaso un gobierno “socialista democrático” basado en la “propiedad pública de los bancos y la nacionalización de la industria energética” podría instituir “fronteras abiertas” ... con todo el aparato represivo del estado capitalista (policía, ejército, tribunales, prisiones) intacto? Imposible. Se trata de un ensueño reformista que va de la mano de la ilusión de la “democratización” del capitalismo –y que, en consecuencia, lo embellece. Los marxistas revolucionarios como Lenin y Trotsky insistieron en que la destrucción del estado capitalista y el establecimiento de un estado obrero es el prerrequisito necesario para el desarrollo de una economía socialista capaz de llevar a un “mundo sin fronteras” y a un “mundo sin pobreza” bajo el comunismo.

Otros reformistas que han apoyado la consigna de “fronteras abiertas” son los DSA de Nueva York, que el 29 de junio pasado, en una explosión de entusiasmo tras la victoria de Ocasio-Cortez en las elecciones primarias del Partido Demócrata ocurrida unos días antes tuitearon: “¡Abolir el lucro! ¡Abolir las prisiones! ¡Abolir las fianzas! ¡Abolir las fronteras! ¡Abolir el ICE!” En la misma vena, Left Voice (LV) un sitio de Internet afiliado internacionalmente a la Fracción Trotskista [cuyo grupo asociado en México es el Movimiento de Trabajadores Socialistas, encargado de la publicación del sitio de Internet Izquierda Diario], posteó al día siguiente un artículo titulado “Abolir el ICE y abolir también la frontera: una perspectiva socialista” Para posicionarse ligeramente más a la izquierda que la estrella de los DSA, Alexandra Ocasio-Cortez (quien había tuiteado que “Tenemos que remplazar al ICE con una estructura actualizada del Servicio de Inmigración y Naturalización”), LV se pronunció por “No al ICE, y no un ICE más bonito, tampoco”. Para intentar darle peso intelectual y pedigrí socialista a su posición, Left Voice (27 de junio de 2017) posteó un artículo titulado “Por qué los socialistas siempre han luchado a favor de fronteras abiertas”.

Este artículo resulta sorprendentemente deshonesto y profundamente engañoso para cualquiera que esté interesado en el programa marxista ante la migración, pues se basa en hacer equivalentes la oposición a las restricciones y políticas racistas y discriminatorias, por un lado, y el llamado utópico liberal/reformista a favor de “fronteras abiertas” o de la “abolición de las fronteras”, por otro. El autor (Wladek Flakin) cita la resolución so-

bre inmigración y emigración del Congreso de 1907 de la Segunda Internacional realizado en Stuttgart, Alemania. Sostiene que esta resolución se pronuncia “categóricamente” a favor de las fronteras abiertas. Todo lo que hace falta es leer los pasajes de la resolución que cita para darse cuenta de que no es así en lo absoluto. La resolución del antedicho congreso se pronuncia a favor de:

“La abolición de todas las restricciones que impiden que ciertas nacionalidades o razas permanezcan en un país, o que las excluyan del goce de los derechos sociales, políticos y económicos de los nacionales, o les impidan ejercer dichos derechos. Es preciso realizar amplias medidas para facilitar la naturalización”.

La resolución también sostiene:

“El congreso no busca un remedio a las consecuencias potencialmente inminentes para los trabajadores causadas por la inmigración y la emigración en ninguna regla económica o políticamente excluyente, toda vez que éstas son por naturaleza infructuosas y reaccionarias. Esto es particularmente cierto con respecto a la restricción de movimientos y a la exclusión de nacionalidades o razas extranjeras”.¹

Como cualquier lector podrá notar, estos son llamados a eliminar restricciones migratorias discriminatorias dirigidas en contra de “ciertas nacionalidades o razas” que las excluirían del goce o del ejercicio de derechos a que tendría acceso el resto de la población. Esto difiere de la ilusoria reivindicación de eliminar inmediatamente todas las fronteras y los controles fronterizos. De hecho, la resolución del Congreso de Stuttgart de 1907 llama exactamente a favor de lo que el Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional defienden. Sobra decir que Flakin no cita la declaración de Lenin en la que muy explícitamente insiste, en contra de izquierdistas que “oscurecen” estas cuestiones, que un estado obrero necesitaría fronteras que puedan ser defendidas en contra de un ataque imperialista:

“¿Qué significa el ‘método’ de la revolución socialista bajo la consigna de ‘¡Abajo las fronteras!’? Nosotros defendemos la necesidad del estado, y el estado presupone fronteras. El estado puede, naturalmente, incluir un gobierno burgués, mientras que nosotros necesitamos los soviets. Pero también a los soviets se le plantea el problema de las fronteras. ¿Qué quiere decir ‘¡Abajo las fronteras!’? Ahí comienza la anarquía... La consigna de ‘¡Abajo las fronteras!’ será justa cuando la revolución socialista sea una realidad y no un método.”

–V.I. Lenin, “Discurso sobre la cuestión nacional” (abril de 1917)

De hecho, tras el triunfo bolchevique, 14 ejércitos imperialistas invadieron la naciente república soviética en ligazón con los Blancos contrarrevolucionarios, todos fueron derrotados por el Ejército Rojo de Trotsky.

Como ya hemos subrayado, al hacer el llamado a favor de la movilización del poder obrero para defender a los migrantes y poner alto a las deportaciones, cuando respondemos las amenazas de Trump en contra de la caravana migrante y la exclusión de los refugiados con la reivindicación de “¡Déjenlos entrar!”, nos tomamos en serio la lucha requerida para pasar de las palabras a las acciones. Es lo contrario lo que hacen otros grupos de izquierda que llaman a favor de “fronteras abiertas”, que tan sólo profieren palabras por puro teatro. Además, si se la tomaran en serio, la exigencia de “fronteras abiertas” podría tener, incluso,

¹ Una traducción al inglés de la resolución fue publicada por el Communist Party of Great Britain en su *Weekly Worker*, 4 de abril de 2014.



Migrantes centroamericanos en la frontera, el 25 de noviembre. Decimos: ¡Déjalos entrar!

consecuencias reaccionarias en el marco del capitalismo. Como señalamos cuando la Spartacist League y su prensa aún eran la voz del auténtico trotskismo, “Una frontera verdaderamente ‘abierta’ bajo el capitalismo permitiría a los ricachones norteamericanos comprar el norte de México, como hicieron con Texas hace un siglo (“Labor: Smash Racist Immigration Law”, *Workers Vanguard* No. 427, 1º de mayo de 1987).

No se trata de una eventualidad fantástica: hace unos años, un desarrollador inmobiliario de Estados Unidos llamado Donald Trump erigió grandes anuncios a lo largo de la carretera que va de Tijuana a Ensenada que decían que construiría hoteles ahí si tan sólo México eliminara su prohibición de que extranjeros posean propiedades cerca de la frontera y su prohibición de que haya playas en propiedad privada. Si se abriera la frontera mexicana, Baja California sería anexada de facto a California. Asimismo, si se eliminara los controles fronterizos en Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, entonces norteamericanos comprarían las islas de las Antillas Menores en el Caribe para construir sus casas de recreo.

Al oponernos a toda política migratoria discriminatoria, trazamos el vínculo con la lucha en contra del dominio capitalista. Como escribimos en nuestro artículo con respecto a la exigencia de “abolir el ICE”: “Tampoco es posible que un país capitalista, excepto en circunstancias excepcionales, tenga una política migratoria no discriminatoria”. ¿Y en esas circunstancias excepcionales? Durante un período a finales del siglo XIX, Estados Unidos tuvo relativamente pocos controles migratorios. ¿Por qué? Porque debido a la rápida expansión de la industria tras la Guerra Civil, la clase dominante capitalista necesitaba un ejército de obreros industriales, y porque necesitaba poblar las vastas áreas del occidente de los EE.UU. que habían sido robadas a los pueblos indígenas y a México. También están las fronteras de Israel, abiertas a todos los judíos del mundo (a menos de que se opongan a la política israelí con respecto a los árabes) para expulsar a la población palestina de sus tierras. En los casos en que bajo el capitalismo ha habido fronteras relativamente abiertas, eso ha sido el resultado de crímenes contra los oprimidos, o el medio para facilitarlos.

Si se pregunta a izquierdistas que defienden las “fronteras abiertas” cómo sería posible abolir las fronteras al mismo tiempo que perviven los estados-nación, responderían señalando el caso de la Unión Europea, con sus Acuerdos Schengen sobre la libertad de movimiento. ¿Qué es lo que en la práctica significa la UE?

Los banqueros e industrialistas alemanes han destruido industrias enteras en Grecia, produciendo desempleo masivo y pobreza. Entretanto, demagogos derechistas azuzan la histeria xenófoba, culpando a los inmigrantes de fuera de la UE de la devastación causada por la crisis económica capitalista global. La solución, para cualquier marxista revolucionario, no es restablecer los controles fronterizos, que fortalecerían el acoso contra los inmigrantes y que causarían estragos, toda vez que desde hace mucho el capital hizo estallar los confines nacionales, ni apoyar a la UE del cartel de banqueros imperialistas, sino luchar por la revolución socialista internacional, de Europa hasta América y el resto del mundo.

Pero la realidad es que la cháchara de los izquierdistas acerca de la abolición de las fronteras –lo mismo que el llamado a “abolir el ICE”– es pura palabrería hueca para dar una apariencia “radical” al verdadero programa de los oportunistas, que consiste en presionar a los gobiernos burgueses existentes y en intentar vanamente reformar al irreformable sistema capitalista. Así, los seudosocialistas que hablan de abolir las fronteras bajo el capitalismo son, por regla general, los mismos que vitorean a los DSA y a Alexandra Ocasio-Cortez, quien está por fronteras seguras. En lugar de exigir plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes, los grupos reformistas llaman por su “amnistía”, como si hubieran cometido alguna suerte de crimen. En lugar de luchar por la revolución para aplastar el imperialismo, estos “progresistas” piden a los EE.UU. que respeten los “derechos humanos”. Y cuando los imperialistas comienzan guerras en nombre de la defensa de los derechos humanos (como Clinton en contra de Serbia en los años 1990, Obama contra Siria a partir de 2014), muchos de estos “socialistas democráticos” piden a EE.UU. que envíe más dólares y armas a los “combatientes por la libertad”.

La Spartacist League contra los refugiados. Parte 2

Por otra parte, están la Spartacist League (SL) y su respuesta a la caravana migrante. La cuestión que se nos presenta es “¿de qué lado estás?” Como escribimos en el número anterior: “En ésta, lo mismo que en toda batalla de clase, no hay neutralidad. O se permite a los migrantes que entren, o no. Nosotros decimos: ¡déjenlos entrar!” (“La caravana de los desposeídos”, en el suplemento de *El Internacionalista* de octubre de 2018, reproducido en este número en la página 9). ¿Qué pasará en el caso de los miles de migrantes de la caravana centroamericana que están atrapados en la frontera, que son blanco de amenazas funestas

y de represión brutal a manos del gobierno de los imperialistas Estados Unidos y del servil gobierno del México semicolonial?

Tenemos el caso de un grupo que dice ser comunista, la otrora trotskista Spartacist League, que declara que “Sólo la revolución proletaria podrá barrer al imperialismo” y proclama “Abajo con la represión contra la caravana migrante”, pero que se *rehúsa a lanzar el llamado a que se los deje entrar a Estados Unidos* (véase su artículo “Down with Trump’s Racist War on Migrants”, *Workers Vanguard*, 30 de octubre). Mientras Donald Trump azuza el fanatismo xenófobo y tuitea que “no van a entrar a este país”, la respuesta de la SL es que se les conceda derechos de ciudadanía... *¡en México!* Tampoco es la primera vez que la SL de los últimos días ha adoptado una posición chovinista con respecto a los refugiados. A principios de 2017, cuando miles de manifestantes llegaron a los aeropuertos para oponerse a la orden ejecutiva de Trump que proscibía la entrada de refugiados sirios, coreando “¡déjenlos entrar!”, la SL se negó ostentosamente a llamar a favor de que se admitiera a estos refugiados que huían de la destrucción causada por el imperialismo de EE.UU. y la OTAN.

El estridente silencio que viene de la LCI con respecto al destino de la caravana migrante no es accidental, ni resulta de un inocente descuido. Es producto de una disputa interna en el seno de la Liga Comunista Internacional (LCI), la tendencia internacional de la SL. Esta disputa inició cuando el secretario de la SL Jim Robertson rechazó un artículo que defendía plenos derechos para los “refugiados en busca de asilo”, calificando estas reivindicaciones como “una posición utópico-reaccionaria de ‘fronteras abiertas’ que refleja una especie de liberalismo humanitario”. Nos topamos con esto en una reunión izquierdista en Francia al año siguiente, cuando un portavoz de la LCI nos acusó de ser “liberales sentimentales” por llamar a favor del asilo en EE.UU. para los sirios y otros refugiados de la guerra y la persecución (véase “Strange Encounters with the ICL” en *The Internationalist* No. 44, verano de 2016). Señalamos que la posición de la SL y la LCI de que “no hay derecho al asilo” era una “capitulación al chovinismo antiinmigrante” y que contradecía la posición trotskista histórica, así como los llamados previos de la propia SL a favor del asilo para refugiados de Centroamérica, Haití, etc.

Es así como en los últimos años, la SL y la LCI se han negado a llamar a favor del asilo para cualesquiera refugiados, diciendo en documentos internos que “quienes huyen de ‘las dislocaciones de la guerra’ no son refugiados en ningún sentido políticamente significativo, sino ‘personas desplazadas’”, que “simplemente buscan una vida mejor y más segura”. Ahora, sin embargo, con respecto a la caravana migrante centroamericana, *Workers Vanguard* admite que “los hondureños huyen de la devastación causada por EE.UU.” y que “Los que forman parte de la caravana migrante intentan escapar de la miseria y de la violencia omnipresente que plagan Centroamérica como resultado de la subyugación del imperialismo norteamericano y del dominio corrupto y represivo de las burguesías locales”. Reconoce que la “ruina económica” fue producto del Tratado de Libre Comercio de Centroamérica, que las “bandas criminales se han multiplicado” bajo gobiernos sucesivos que fueron “apoyados” por EE.UU. Pero tras decir todo esto, *la SL sigue sin llamar a que se los deje entrar, lo que significa dejarlos fuera.*

mayo de 2019

Cuando el año pasado polemizamos en contra de la SL a este respecto en nuestro artículo “La Spartacist League contra los refugiados” (*Revolución Permanente* No. 7, mayo de 2017), la SL respondió con una diatriba incendiaria, “Los embusteros del GI calumnian a la LCI respecto a la inmigración”, *Espartaco* No. 47, agosto de 2017) en la que nos acusan de lanzarles una “calumnia” cuyo “propósito es incitar y justificar la violencia contra nosotros”. El Grupo Internacionalista se opone a la violencia dentro de la izquierda y jamás ha incitado ni justificado acto de violencia alguno en contra de la SL o la LCI. Al contrario, hemos defendido a sus miembros en contra de actos violentos, censura y amenazas. En lo que toca a que “mentirosamente” afirmamos que la SL y la LCI “se oponen a los llamados a favor del asilo para los refugiados sirios”, su propio artículo confirma que no llaman por que se “deje entrar a los refugiados sirios”, como nosotros hacemos, porque “hay millones más que huyen de las guerras y ocupaciones norteamericanas de Afganistán e Irak y de la destrucción imperialista de Libia, para nombrar unos cuantos casos...”. Entonces, puesto que el imperialismo norteamericano ha forzado a millones de personas a huir, ¿estos falsos trotskistas rechazan el llamado a que a los desesperados refugiados que están a sus puertas, o en el océano se les deje entrar? (¡!)

Y ahora, aún después de afirmar que los hondureños y otros migrantes centroamericanos de la caravana están “huyendo desesperadamente” de la “destrucción causada por EE.UU.”; después de decir que “intentan escapar de la miseria y de la violencia omnipresente que plagan Centroamérica” a causa “de la subyugación del imperialismo” y del “dominio corrupto y represivo de las burguesías locales” (que no hacen *nada* sin el permiso de Washington); después de admitir que el “pillaje imperialista norteamericano” produjo “ruina económica” que “redujo al campesinado a una miseria abyecta que ha obligado a millones a migrar”; en fin, después de todo esto, *la SL sigue negándose a llamar a favor de que se les otorgue asilo, y hasta de que se les permita la entrada.* Para la cínica SL/LCI de hoy en día, la solidaridad proletaria no significa nada –y sus intentos de evadir, negar y oscurecer los más urgentes deberes de dicha solidaridad en contra de sus “propios” gobernantes imperialistas son un insulto al internacionalismo de Lenin y Trotsky, así como un repudio del programa revolucionario que la tendencia espartaquista defendió a lo largo de tres décadas.

Al rehusarse a llamar a favor del asilo para los refugiados de Siria, y ahora de Centroamérica, la SL y la LCI hacen el mismo acto de prestidigitación que la Fracción Trotskista, al poner, de manera deshonestamente, un signo de igualdad entre la oposición a las leyes migratorias discriminatorias y los llamados a favor del asilo para los refugiados y la cháchara liberal/reformista de “fronteras abiertas”. (“Aunque el GI lo niega, su posición no es más que una variante del llamado a ‘abrir las fronteras’ que levanta buena parte de la izquierda reformista desde Europa a Estados Unidos”, dice *WV*.) Pero mientras que la centrista FT quiere una hoja de parra sin fronteras para ocultar su seguidismo con respecto a los “socialistas democráticos” cuyos candidatos llaman a favor de fronteras seguras, la centrista LCI usa la misma falacia de hombre de paja para colarse al lado con reaccionarios xenófobos.

La postura de la LCI de “no asilo para los refugiados” es parte de una capitulación de mayor amplitud con respecto al imperialismo que ha venido a dominar su política, cada vez

más errática y derechista. Esto se reflejó en el salvaje entusiasmo que mostró la LCI con respecto al “Brexit” –la campaña chovinista inglesa a favor de que Inglaterra saliera de la Unión Europea– en un referéndum que fue una orgía de racismo antiinmigrante que se realizó para determinar cuál era la mejor manera para expulsar a los trabajadores nacidos en el extranjero (véase “LCI: el enemigo principal está en Bruselas” en *The Internationalist* No. 44, verano de 2016). La misma posición está detrás del hacer equivalente la oposición al procedimiento “Dublín III” de la Unión Europea (para acelerar las deportaciones enviando a los refugiados de vuelta al país de entrada) con la posición de “fronteras abiertas”. De hecho, la única vez en años recientes en que la LCI ha llamado a favor de que se deje entrar a EE.UU. a migrantes fue en un artículo de *Workers Vanguard* (4 de noviembre de 2016) acerca de los migrantes haitianos en Tijuana, diciendo “¡Déjenlos entrar!” Pero no a los centroamericanos que están atrapados hoy en el mismo limbo.

¿Por qué no? Es claro que una razón tiene que ver con el hecho de que a finales de octubre de 2016 el Internationalist Group/U.S., el Grupo Internacionalista/México y la Liga Cuarta-Internacionalista do Brasil, secciones de la Liga por la IV Internacional, convocaron una protesta trinacional en contra del rechazo del gobierno de Obama a dejar entrar a miles de migrantes haitianos a EE.UU., incluso después del Huracán Matthew. Aunque fue expresamente invitada a participar, la SL/US no se apareció. El artículo de *WV* sirvió para esconder esta abstención. ¿Pero qué razones dieron para llamar atípicamente a favor de que se permitiera la entrada a los haitianos? Estaba el “acoso racista contra los migrantes haitianos por parte del gobierno de Obama ... que azuza el sentimiento antiinmigrante en vísperas de las elecciones en EE.UU.” ¿Hay alguna diferencia con respecto a la caravana migrante hoy? El mismo tipo de acoso racista fue dirigido en contra de los hondureños en vísperas de las elecciones intermedias de 2018.

Estaba también el hecho de que el Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) para los haitianos fue cancelado al mismo tiempo que los haitianos empezaron a ser excluidos, a pesar de que las condiciones en Haití eran tan apremiantes como antes. Aquí hay también un paralelo: el TPS para 89 mil hondureños fue cancelado en mayo de 2018, inmediatamente después de que la última caravana llegó a Tijuana. Está el “saqueo imperialista” que a lo largo de la historia EE.UU. ha realizado en contra de Haití. Lo mismo ocurre con Honduras. La principal diferencia es que los haitianos fueron “desarraigados por una sucesión de desastres naturales ... que han devastado su empobrecido país” tras el terremoto de enero de 2010. De modo

que, para la LCI, escapar de los efectos de los desastres naturales justifica el que se deje entrar a los migrantes, pero no el huir de las desastrosas condiciones creadas por el imperialismo. ¿Es así?

Pero hay más que eso. El artículo de *WV* del 4 de noviembre de 2016 señala:

“Fue para apuntalar esta sangrienta fuerza de ocupación que el presidente Obama envió 20,000 efectivos de combate bajo la guisa de una ‘operación de salvamento’ inmediatamente después del terremoto de 2010. Funcionarios norteamericanos ordenaron también un bloqueo naval de Haití para impedir que la desesperada población huyera hacia EE.UU.”

Muy cierto. Lo que *WV* no dice, sin embargo, es que *vergonzosamente la SL y la LCI apoyaron la invasión y ocupación norteamericana de 2010*, arremetiendo a gritos en contra de los que se opusieron a ella, especialmente el GI. En esa época *la SL y la LCI guardaron silencio con respecto al bloqueo naval* que impedía que los haitianos huyeran a EE.UU.

A la sazón criticamos el grotesco apoyo de la SL y la LCI a la ocupación imperialista bajo la guisa de ayuda humanitaria y dijimos que representaba un caso paradigmático de lo que Lenin llamó *socialimperialismo*, una *traición* al marxismo, a las masas haitianas y a los trabajadores del mundo. Después de tres meses de vociferar calumnias y difamaciones en nuestra contra, regurgitando las mentiras de los medios imperialistas y del Pentágono acerca de la supuesta misión humanitaria de EE.UU. en Haití, repentinamente cambiaron de posición y *admitieron que el GI tenía razón y que la LCI había cometido, en efecto, una traición socialimperialista*. Pero entonces, después de lo que resultó ser una confesión y un acto de contrición vacíos, pasaron inmediatamente a criticar a los que se mantuvieron firmes en la

Liga por la IV Internacional

Grupo Internacionalista/México

LIVI, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. E-mail: internationalistgroup@msn.com

Liga Cuarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-740, Volta Redonda, RJ, Brazil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-974, Rio de Janeiro, RJ, Brazil
E-mail: lqb1996@yahoo.com.br

Internationalistische Gruppe/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 80 97 21, 21007 Hamburg, Germany
E-mail: permanenterevolution@posteo.de

Nucleo Internazionalealista d'Italia

Italia: escribe a Anna Chiaraluce, Casella Postale N. 6, 06070 Ellera Umbra (PG), Italy
E-mail: it_internazionalista@yahoo.com

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apartado Postal 12-201, Admón. Postal Obrero Mundial, CP 03001, México D.F., México
E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Tel. Mexico City: 55-3154-7361; Guadalajara: 33-1584-8302; Oaxaca: 951-185-6816

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A.
E-mail: internationalistgroup@msn.com
New York Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
Los Angeles Tel. (323) 984-8590
Portland Tel. (503) 303-8278

defensa del programa internacionalista del trotskismo. La lucha de clases, sin embargo, no es la iglesia católica: no importa cuántos “ave Lenin” se recen, el apoyar a la burguesía “propia” cuando ésta impone su dominio imperialista a punta de pistola es un golpe mortal en contra de cualesquiera pretensiones de representar una “continuidad revolucionaria”.

Con todo, no es éste el final de la sórdida historia detrás del rechazo de la SL y la LCI a llamar a favor de que se conceda asilo a los refugiados de las guerras, el terror y la miseria causados por el imperialismo. El artículo del 2 de noviembre de 2018 de *Workers Vanguard* con respecto a la caravana migrante señala que las “condiciones de los trabajadores hondureños y de los pobres urbanos y rurales han empeorado desde 2009, cuando el entonces presidente Manuel Zelaya fue destituido mediante un golpe de estado diseñado por una parte de la burguesía nacional y encabezado por un general entrenado por el imperialismo norteamericano en la tristemente célebre Escuela de las Américas”. Pero, así como el artículo de WV de 2016 no menciona que apoyó la invasión norteamericana de Haití, el de 2018 deja fuera el hecho de que *durante mucho más de un año después del golpe de 2009 en Honduras, la SL y la LCI se rehusaron a criticarlo*, argumentando internamente que el régimen de Obama no estaba detrás de él —siendo que definitivamente sí lo estaba, como resultaba claro desde el momento en que ocurrió el golpe.

Como señalamos en nuestro artículo “Honduras: el primer golpe de estado del gobierno de Obama” (*El Internacionalista*, agosto de 2009) y en “Lucha obrera revolucionaria contra el golpismo en Centroamérica” (*El Internacionalista*, octubre de 2009), el gobierno de Obama estaba metido hasta el cuello en la preparación del golpe que destituyó a Zelaya. Los conspiradores viajaron a Washington para que les diera luz verde Hillary Clinton, jefa del departamento de estado, que les recomendó que consiguieran el apoyo de la Suprema Corte de Honduras para darle un barniz de “legalidad”, lo que hicieron. Señalamos en una polémica con respecto a la posición sobre Haití que “es curioso que WV no haya creído conveniente publicar una sola palabra, ya no digamos un artículo, en contra del golpe hondureño respaldado por Estados Unidos” (“La LCI da vueltas sobre Haití” [9 de abril de 2010] en *The Internationalist* No. 31, verano de 2010).

Ese silencio cómplice no fue accidental, como lo demuestran los documentos internos de la LCI. Un año después del golpe, y en respuesta al GI, el cuerpo más alto de la LCI, el Secretariado Internacional, aprobó por unanimidad una moción que decía: “LeI SI y la dirección de la SL/US de manera errónea, o bien ignoraron, o bien fueron indiferentes, al golpe de estado de Honduras del 29 de junio de 2009, habiendo camaradas que argumentaron que no teníamos ‘lado’ debido a que el golpe representaba una lucha interna entre dos campos burgueses”. Una segunda moción, también aprobada unánimemente, señalaba:

“Las huellas de las botas norteamericanas estaban por todas partes en la conspiración contra Zelaya. Parece bastante claro, especialmente a la luz de esta discusión, que la respuesta del partido al caso de Honduras reflejó una capitulación al imperialismo norteamericano y fue precursora de la traición de apoyar a las tropas norteamericanas en Haití”.

Esta declaración franca, sin embargo, levantó ámpula en la cúpula de la dirección de la LCI, incluida su nueva dirigente oficial, Coelho, quien antes había escrito: “No estoy de acuerdo con el énfasis de los argumentos de que el gobierno de Obama estuvo direc-

tamente tras el golpe hondureño”. Así, tras dos meses de furiosos señalamientos, *fue rescindida la moción que reconocía la “capitulación al imperialismo norteamericano de la LCI con respecto a Honduras, que fue también “precursora de la traición” en Haití.*

Entonces, tras dos meses más y más de 120 páginas de documentos internos de ida y vuelta, una conferencia internacional de la LCI decretó que era “falso” decir que su dirección ignoró el golpe de 2009, o que fue indiferente con respecto a él, a pesar de que “no escribió ningún artículo sobre el golpe contra Zelaya por más de un año”. Además, argumentó que EE.UU. sólo “ayudó a preparar el terreno para la destitución de Zelaya, con el gobierno de Obama apoyando subsecuentemente al gobierno golpista”. De esta manera, la LCI amnistió al gobierno de Obama de haber dado luz verde al golpe, tomando por bueno el mentiroso encubrimiento del embajador de EE.UU. en Honduras, y se amnistió a sí misma por no haberlo denunciado. No por casualidad, la línea de que EE.UU. no fue responsable del golpe mismo (que se mantiene, como puede apreciarse si se lee cuidadosamente el artículo de WV sobre la caravana) es precisamente la posición de los demócratas liberales que quieren amnistiar a Obama.

The Internationalist escribió en respuesta al avergonzado “repudio” de su muy real traición socialimperialista ante la invasión norteamericana de Haití de 2010 que “las respuestas que ofrecen para explicar *por qué* y de *qué manera* incurrieron en su traición fundamental, no se sostienen. Si bien admiten haber cometido el crimen, son incapaces de ofrecer una explicación seria de las razones subyacentes. Al proceder así, prácticamente garantizan que esto les ocurrirá de nuevo. No es ésta la primera vez en que la LCI se doblega ante la presión de su ‘propia’ clase dominante, como tampoco es la primera vez que la LCI calumnia al GI y a la LIVI debido a nuestra oposición revolucionaria al imperialismo norteamericano”.² Y les ha seguido ocurriendo. La amnistía de la SL y la LCI al gobierno de Obama con respecto a su responsabilidad en el golpe de Honduras de 2009 (y su autoamnistía por no haberlo denunciado) es una prolongación de su capitulación al imperialismo norteamericano de los “derechos humanos” con respecto a Haití.

El terreno estaba listo para su traición en Haití desde mucho antes, cuando en respuesta a la invasión norteamericana de Afganistán tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, la LCI abandonó su viejo llamado a favor de la derrota del imperialismo “propio”, y acusó al GI de “jugar la carta falsa del antiamericanismo” por levantar esta política leninista fundamental.³ En lo que toca al chovinismo, el rechazo de la SL a defender el derecho de los indios sioux de Standing Rock en Dakota del Norte de impedir que un oleoducto cruce sus tierras tribales, con el potencial de contaminar sus reservas de agua —con el espurio argumento de que esas tierras ya habían sido arrebatadas al control de los indígenas mediante el segundo tratado ladrón de Fort Laramie de 1868— es un excelente ejemplo.⁴

² Véase “Carta abierta del Grupo Internacionalista a la Liga Comunista Internacional” (8 de mayo de 2010) en *The Internationalist* No. 31, verano de 2010.

³ Véase “La LCI se rehúsa a llamar por la derrota del imperialismo estadounidense, y acusa de ‘antiamericanismo’ al GI”, *El Internacionalista* No. 2, mayo de 2002.

⁴ Véase “Spartacist League: Land Surveyor Socialists”, *The Internationalist* No. 46, enero-febrero de 2017.

Está también la última iteración de las falsas autocríticas de la LCI, su documento de conferencia “La batalla contra la hidra chovinista” (*Spartacist* No. 65, verano de 2017), que declara que tuvo una posición “chovinista” con respecto a la cuestión nacional a lo largo de 40 años, aun cuando cínicamente sigue proclamando ser la vanguardia revolucionaria. (En el documento, por supuesto, no hay ni una sola mención de Haití. En este documento ampuloso y abiertamente revisionista, la LCI adopta el nacionalismo burgués y rechaza el internacionalismo proletario de Lenin, afirmando falsamente que lucha por el leninismo en términos virtualmente idénticos a los empleados por varios otros oportunistas. El principal ejemplo de “flagrantes manifestaciones de chovinismo en la LCI” que ofrece el documento para justificar su reciente adopción del nacionalismo burgués tiene que ver con “aplicar la autodeterminación a pueblos blancos oprimidos en países económicamente avanzados en América del Norte y Europa”. Cabe notar que no están hablando del *derecho* democrático a la autodeterminación.

Por el contrario, en ese documento, la dirección de la LCI, “guiada por la camarada Coelho”, llama a favor de apoyar el “establecer al francés como el único idioma oficial del gobierno, los servicios y las grandes compañías” en Quebec, imponiéndolo así a los inmigrantes, y a favor de leyes similares que imponen el catalán a los migrantes y a la mayoritariamente hispanoparlante clase obrera en Cataluña, mayoritariamente hispanoparlante. Cínicamente afirma que esto es una “extensión de la lucha de Lenin a favor de la igualdad de los idiomas” — a pesar de que el dirigente bolchevique se opuso explícita y enfáticamente a la imposición de *cualquier* idioma oficial.⁵ En lo que toca a los pueblos no blancos de naciones no imperialistas, la LCI llevó su abandono proimperialista del llamado a favor de la independencia de Puerto Rico un paso más allá al sostener que apoyaría la anexión abierta (la estadidad) de esta colonia de EE.UU. (¡!). Es consistente con su patrón de capitulación al imperialismo que la SL y la LCI se rehúsen a llamar a favor de que se permita entrar a Estados Unidos a los desesperados centroamericanos que huyen de la “devastación causada por EE.UU.” y que son satanizados por el xenófobo y racista Trump.

Los giros de la LCI con respeto a Haití y Honduras muestran a una organización que ha perdido desde hace mucho sus bases marxistas, que da vueltas como un trompo, pero que repetidamente se estaciona en una posición de apoyo (abierto o de facto) al imperialismo y al chovinismo nacional. En contra de las ilusiones liberales de las “fronteras abiertas” bajo el capitalismo que difunden los reformistas socialdemócratas y la política chovinista de “no asilo para los refugiados” de los ex trotskistas, una genuina lucha a favor de los derechos de los inmigrantes sólo puede tener como base el programa de la revolución socialista internacional. Esto es por lo que lucharon hace un siglo los bolcheviques Lenin y Trotsky cuando el recién formado estado obrero soviético proclamó plenos derechos de ciudadanía para los trabajadores nacidos en el extranjero, y por lo que sigue luchando hoy la Liga por la IV Internacional. ■

⁵ Por ejemplo, en V.I. Lenin, “Liberales y demócratas sobre la cuestión nacional” (septiembre de 1913).

Venezuela...

viene de la página 16

que han resistido las privaciones gracias a los alimentos y los medicamentos subsidiados y el combustible baratísimo (cuyo precio sería elevado a los niveles internacionales).

Si Trump recurriera a la “opción militar”, contra la cual han aconsejado los menos enloquecidos en Washington, se podría desencadenar una guerra civil en Venezuela. Si generales carreristas deciden pasarse del lado de los golpistas, se desencadenaría un baño de sangre. En esta grave situación, los trotskistas de la LIVI llamamos por *contundentes acciones obreras para aplastar el golpe de estado de EE.UU.* En particular, esto incluiría la formación de *milicias obreras armadas para aplastar a Guaidó y los golpistasteleguidos desde la Casa Blanca.* Esto implicaría un *bloqueo militar con las milicias bolivarianas*, pero los revolucionarios proletarios insisten en que es cuestión vital mantener la independencia política y organizativa con respecto al estado burgués.

Sólo una *lucha revolucionaria* podrá derrotar la toma de poder imperialista, el ruinoso status quo es insostenible. Esto implica movilizar independientemente para implementar *reivindicaciones transicionales* que ataquen los fundamentos del régimen capitalista. En contra de la hiperinflación, los obreros deben imponer una *escala móvil de salarios* indexada al costo de la vida. Los empleados deben *tomar las empresas imperialistas y los conglomerados capitalistas locales*, como Banco Bradesco, clave para el lavado de dinero realizado por los capitalistas venezolanos y de la boliburguesía (la burguesía “bolivariana”). Los sindicalistas con conciencia de clase tendrían que *imponer el control obrero* de la industria para poner alto al sabotaje económico. La provisión de alimentos puede asegurarse mediante la *toma del monopolio de alimentos y bebidas Polar* y se puede asegurar la *distribución mediante comités barriales sustentados por los sindicatos* para impedir la especulación.

Sobre todo, al luchar en contra del golpe, la clase obrera *no debe depositar confianza alguna en Maduro y el PSUV*, cuya política de austeridad capitalista (debida en parte, pero sobre todo agravada severamente, por las criminales sanciones económicas imperialistas) ha desembocado en la desesperada situación económica actual para las masas y así ha abierto la vía para el golpe. Durante varios años, mientras que muchos izquierdistas daban apoyo político a Chávez, ya no tanto a Maduro, aunque siguen invocando a la “Revolución Bolivariana”, algunos oportunistas consumados se han alineado con los golpistas (mientras cínicamente dicen oponerse al imperialismo). Otros declaran una “neutralidad” traicionera (“ni Maduro ni Guaidó”) que tácitamente implica connivencia con el golpe.

En contraste, la Liga por la IV Internacional busca forjar un *partido obrero revolucionario sobre la base del programa de Lenin y Trotsky*, que luche por un *gobierno obrero y campesino* en Venezuela y la *revolución socialista internacional*. Esto incluye acciones combativas para *defender a Cuba*, el blanco secundario del gambito de Trump en Venezuela, así como los demás estados obreros burocráticamente deformados (China, Corea del Norte y Vietnam). Esto significa *solidarizarse con la revuelta haitiana en contra de la política hambreadora del gobierno títere impuesto por EE.UU.*, luchar por la *independencia de Puerto Rico* en una *federación socialista del Caribe*, como parte de unos *estados unidos socialistas de América Latina*. En EE.UU. llamamos a realizar *huelgas obreras en contra de una invasión de Venezuela.*

Revolución Permanente

Golpe de estado imperialista bipartidista *Made in U.S.A.*

Tras nombrar el 23 de enero a Guaidó como “presidente encargado” de Venezuela, una suerte de encargado de negocios norteamericanos, el gobierno de Trump se ha adueñado de los bienes de Venezuela en Estados Unidos, principalmente la petrolera Citgo, y ha prohibido la importación de petróleo de la compañía estatal venezolana PDVSA, además de prohibir las exportaciones de combustible refinado para diluir el pesado petróleo crudo de Venezuela para su transporte. Esto eliminaría gran parte de la fuente de divisas del asediado país para pagar las importaciones vitalmente necesarias de alimentos, medicinas y maquinaria.

Luego de su incautación de los bienes venezolanos, Trump nombró a Elliott Abrams encargado de la operación en Venezuela. Durante el gobierno de Reagan, Abrams fue el responsable del encubrimiento de la infame masacre de campesinos en El Mozote, en El Salvador, donde un batallón entrenado por militares estadounidenses masacró a todos los habitantes del cantón (aldea), niños incluidos. Más tarde, Abrams fue enjuiciado y encontrado culpable de mentir al Congreso norteamericano con respecto al plan Irán-Contras para enviar armas subrepticamente a los sanguinarios ejércitos contrarrevolucionarios (los contras) que asediaron al gobierno nacionalista de izquierda de los sandinistas en Nicaragua. Ahora Abrams está supervisando el golpe en Venezuela, actualmente desde Cúcuta, Colombia, donde junto con el senador *gusano* Marco Rubio, supervisa la provocación de los “suministros de emergencia” a Colombia que Trump quiere utilizar como pretexto para la guerra.

El gobierno venezolano ha acusado que las armas para los golpistas estarán mezcladas con los cargamentos “humanitarios”, que es una de las vías mediante las cuales EE.UU. armó a los contras. Entretanto, se ha informado que fuerzas especiales norteamericanas están llegando a Colombia y que una fuerza de ataque de la Marina de Guerra norteamericana en torno al portaaviones *Abraham Lincoln* está en ejercicios preparativos en Florida. El presidente Trump ha querido lanzar acciones militares de EE.UU. desde que tomó posesión del cargo. El reciente libro testimonial del subdirector del FBI Andrew McCabe, *La amenaza*, describe una reunión de agosto de 2017 en la Casa Blanca:

“Entonces el presidente habló sobre Venezuela. Ese es el país contra el cual deberíamos iniciar una guerra, dijo. Tienen todo ese petróleo y están justo en nuestra puerta trasera”.

El año pasado, la Associated Press (4 de julio de 2018) informó sobre la misma reunión: “El presidente Donald Trump se dirigió a sus principales asistentes y les planteó una pregunta inquietante: dada la intensificación de las amenazas a la seguridad regional en Venezuela, ¿por qué no podría EE.UU. simplemente invadir al atribulado país?... Listó los casos pasados que consideraba exitosos de diplomacia cañonera en la región, según un alto funcionario presente en el lugar, como las invasiones de Panamá y Granada en los años 1980”.

Pero Venezuela no es Granada ni Panamá. Las Fuerzas Armadas Bolivarianas tienen 350 mil efectivos y más de 1.6 millones de elementos uniformados de las Milicias Bolivarianas, cifra que se cuadruplicó en el último año. Éstas han dado todos los indicios de que están dispuestas a pelear. Aunque no están armados en estos momentos, los miembros de las milicias han recibido entrenamiento militar y, a partir de principios de febrero, han

realizado ejercicios conjuntos con el ejército en bases militares en todo el país. Si el golpe tiene éxito, los chavistas saben que serán perseguidos. Y al proclamar tan abiertamente el patrocinio norteamericano de la intentona golpista, Trump ha despertado la resistencia nacionalista entre la población empobrecida y trabajadora que forma parte de las milicias.

Lo que presenciemos no es el usual golpe de estado respaldado por Estados Unidos que con tanta frecuencia ha habido en América Latina, siendo el caso más reciente el de Honduras en 2009, o el sanguinario golpe de estado de Pinochet en Chile en 1973. En ambos casos, la burguesía local tomó la iniciativa, con el respaldo decisivo de los imperialistas yanquis. En el caso de Venezuela se trata de una operación imperialista sin ambages, totalmente orquestada por Washington. La marioneta que la encabeza, Guaidó, era un *donnadie* político. Ni siquiera era jefe de la Asamblea Nacional hasta que EE.UU. lo sacó secretamente del país en diciembre para presentarlo con el nuevo gobierno derechista-militarista de Jair Bolsonaro en Brasil, el presidente de los escuadrones de la muerte Iván Duque en Colombia, y funcionarios norteamericanos en Washington.

El escenario en el que esta marioneta fuera nombrada como presidente de la “Asamblea Nacional”, luego autoproclamado como presidente del país, ha sido cocinado por EE.UU. El *Wall Street Journal* (26 de enero) informó que el vicepresidente Pence le dio a Guaidó luz verde en una llamada telefónica la noche anterior. Si el complot tiene éxito, la industria petrolera será entregada a las multinacionales norteamericanas, al mismo tiempo que el dólar se convierte en la moneda de circulación nacional. Así, en lugar de ser una semicolonía del imperialismo norteamericano, lo que ha sido Venezuela a lo largo del último siglo junto con la mayor parte de los países de América Latina, será una en todo aspecto menos el formal, sin más independencia que la que hoy tiene Haití bajo la férula norteamericana, o que tienen los países de África Occidental cuyas economías están controladas por Francia.

Hoy los medios están llenos de reportes sobre la escasez de alimentos y la falta de medicinas, pero no dicen nada sobre el hecho de que éstos resultan de la guerra económica de EE.UU. contra Venezuela. El enviado especial de las Naciones Unidas Alfred de Zayas, quien viajó a Venezuela en 2017, informó que “Los efectos de las sanciones impuestas por los presidentes Obama y Trump y las medidas unilaterales de Canadá y la Unión Europea han agravado directa e indirectamente la escasez de medicinas, tales como la insulina y los medicamentos antirretrovirales”. Ahora EE.UU. se ha apoderado de 7 mil millones en valores de Venezuela, mientras que Inglaterra ha robado 1,200 millones de oro venezolano ahí depositado, mientras los imperialistas ofrecen unos cuantos millones en “ayuda humanitaria” (!).

En la guerra contra la Venezuela bolivariana, el Partido Demócrata ha participado plenamente desde el principio. Mientras que Trump acaba de declarar una emergencia nacional para construir su muro a lo largo de la frontera con México, debe recordarse que el demócrata Barack Obama declaró una emergencia nacional en 2015 para imponer sanciones económicas contra Venezuela. Estas sanciones prohibían la transferencia de miles de millones de dólares de ganancias a PDVSA de su subsidiaria, Citgo, y hacían imposible que Maduro renegocie la deuda externa de Venezuela. Dado su condición de gobierno capitalista, sujeto a la dictadura del mercado, a pesar de su retórica radical, Venezuela siguió pagando miles de millones

de dólares a los bancos imperialistas, mientras que la importación de alimentos fue seriamente recortada.

Aún antes de que Trump “reconociera” a Guaidó como su presidente títere en Venezuela, dirigentes demócratas en el Congreso, incluidos los senadores Richard Durbin y Robert Menendez habían pedido al gobierno en múltiples ocasiones que lo hiciera. Ya hemos señalado que en el informe presidencial ante el Congreso, la senadora demócrata Kirsten Gillibrand y la presidenta demócrata de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, aplaudieron la “valiente” iniciativa de Trump para derribar a Maduro. Describimos también cómo hasta las dizque “socialistas democráticas” del Partido Demócrata Alexandria Ocasio-Cortez y Rashida Tlaib votaron a favor de un presupuesto de 20 millones de dólares para “promover la democracia y el imperio de la ley en Venezuela” (véase “Imperialist Feminism and the Democrats” en *The Internationalist*, febrero de 2019).

Los demócratas que se han atrevido a cuestionar el consenso bipartidario con respecto a Venezuela han sido contadísimos. Una fue la representante Ilhan Omar de Minnesota, quien en una audiencia en la Cámara de Representantes el 14 de febrero interrogó al encargado de la operación en Venezuela Elliott Abrams: “¿apoyaría una facción armada en Venezuela que perpetre crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad o genocidio en caso de que crea que están al servicio de los intereses de EE.UU., como usted hizo en Guatemala, El Salvador y Nicaragua?”

Poco tiempo antes que eso, Omar, una de las primeras musulmanas elegidas como congresista, fue blanco de una vil difamación, falsamente acusada de antisemitismo por decir la verdad con respecto al American Israel Public Affairs Committee: que el AIPAC, que se autodenomina el lobby sionista, literalmente compra apoyo a favor de Israel. (Véase, por ejemplo, la rúbrica “Congressional Club” en el sitio web de AIPAC.) Altos dirigentes demócratas exigieron que se disculpara, y cuando cedió, Omar fue apuñalada por la espalda por “AOC”, quien alabó su disculpa forzada – dando así su imprimatura a la ecuación de antisemitismo con antisemitismo. Nosotros decimos: *Ilhan Omar no tenía nada por lo cual disculparse* – y el Partido Demócrata ha mostrado una vez más cómo ahoga toda oposición al imperialismo.

Hay ahora unas cuantas protestas tardías en EE.UU. en contra de la intervención en Venezuela, casi enteramente enfocadas en protestar contra Trump. Habrá algunas críticas rutinarias en contra de los demócratas, pero el pequeño tamaño de estas manifestaciones es testimonio del hecho de que, a diferencia de las protestas contra las guerras en Irak o Vietnam, tienen muy pocos políticos del Partido Demócrata para presentar en las tarimas de sus coaliciones de “frente popular” contra la guerra. Desde Fox News hasta el *New York Times* y el *Guardian* de Londres, la maquinaria de los “medios mainstream” publica a diario una ininterrumpida cadena de mentiras. Hay un apoyo imperialista prácticamente monolítico a favor de la arremetida de Trump contra Venezuela, incluso de parte



de los más virulentos fanáticos de las teorías conspirativas como el “Russiagate”.

¡Luchar contra la guerra imperialista con guerra de clases!

El imperialismo yanqui se ha desmandado, y sus peones y aliados se han sumado a la embestida. Hasta los pocos gobiernos que se han resistido a seguir a Trump, como el de Uruguay o el de México bajo el presidente populista Andrés Manuel López Obrador, están promoviendo un “golpe blando”, hablando de la no intervención mientras llaman a Maduro a emprender un “diálogo” con los conspiradores que buscan derribar al régimen bolivariano. El hecho es que, para combatir el ataque contra Venezuela, así como las guerras y los golpes de estado desde Afganistán hasta Honduras, es necesario movilizarse contra el sistema imperialista mismo. Esta fue la lección de las masivas movilizaciones contra la guerra de Vietnam, cuando los políticos “pacifistas” demócratas se convirtieron en halcones de guerra con respecto a Israel en Medio Oriente.

También con respecto a Venezuela, los revolucionarios llamamos a *combatir la guerra imperialista con guerra de clases*. Esto se contraponen tajantemente a la política de los populistas nacionalistas burgueses como Maduro y Chávez, que en vano esperaban lograr la “coexistencia pacífica” con el imperialismo y los capitalistas criollos. Ahora estamos viendo los frutos amargos de su fallida búsqueda. Para *aplantar el golpe*, es necesario movilizar a la clase obrera, independientemente, y en contra, de todos los partidos capitalistas, lo mismo conservadores que “progresistas”.

La acometida actual contra Venezuela es una confirmación plena de la validez del programa de León Trotsky de la *revolución permanente*, que sostiene que en esta época de putrefacción capitalista, hasta la realización de las conquistas de las revoluciones burguesas, entre ellas la independencia nacional, la democracia y la revolución agraria, exige que la clase obrera, a la cabeza del campesinado y todos los oprimidos, tome el poder en una revolución socialista que se extienda a las entrañas de la bestia imperialista. Desde Venezuela hasta EE.UU., la lucha por la construcción de una vanguardia revolucionaria internacionalista, basada en el programa bolchevique de Lenin y Trotsky, es la tarea de la Liga por la IV Internacional hoy en día. ■

Trump elige su marioneta, convoca una asonada, amenaza con invadir... y los demócratas aplauden

¡Acción obrera revolucionaria para aplastar el golpe de EE.UU. en Venezuela!

El artículo que reproducimos a continuación es traducido de un volante que se repartió en protestas celebradas el 23 de febrero en Nueva York y Oakland, California convocadas bajo el lema “¡No a la guerra contra Venezuela!”

El 23 de enero, los medios internacionales (imperialistas) anunciaron súbitamente la “noticia de última hora” de que un tal Juan Guaidó, jefe de la Asamblea Nacional en Venezuela, se había autoproclamado presidente del país, alegando que el verdadero presidente electo, Nicolás Maduro, era ilegítimo. En pocos minutos, el presidente norteamericano Donald Trump, reconoció al presidente fingido, y en poco más de una hora, gobiernos derechistas de América Latina y el de Canadá hicieron lo mismo. Europa se sumó a la operación una semana después. En EE.UU., destacados congresistas demócratas se sumaron a las alabanzas de los republicanos a la maniobra de Trump. Se trata de un golpe de estado imperialista descarado. Los trabajadores del mundo deben actuar para aplastarlo.

Sin embargo, para disgusto de los golpistas de Washington y sus mandaderos en Caracas, el gobierno de Maduro no cayó. La oficialidad del ejército declaró su lealtad al gobierno y ridiculizó al aspirante a “presidente encargado” designado por Trump. Repetidos llamados del vicepresidente norteamericano Mike Pence, el secretario de estado Mike Pompeo, el asesor en seguridad nacional John Bolton y el senador republicano Marco Rubio al ejército venezolano para derribar al presidente (en nombre de la “democracia”, por supuesto) no tuvieron ningún efecto. En los días que siguieron hubo enormes movilizaciones para protestar en contra del golpe (de las que no se informó en los medios imperialistas) en la capital y en las principales ciudades de Venezuela.

Entonces, en una dramática intensificación del enfrentamiento, el 18 de febrero el comandante en jefe del imperialismo norteamericano viajó a Miami para dar un discurso belicoso ante las mafias contrarrevolucionarias de los exiliados cubanos y venezolanos para atacar al “tiránico gobierno socialista” de Venezuela que “nacionalizó industrias privadas”; amenazar de ir con todo contra Nicaragua y Cuba; denunciar a “quienes intentan imponer al socialismo en Estados Unidos” y amenazar a los militares venezolanos de que, de no romper con el régimen, “no encontrarán puerto seguro, ni salida fácil, ni vía de escape. Lo perderán todo”. En caso de que alguien no lo hubiera entendido, añadió: “Buscamos una transición pacífica de poderes, pero todas las opciones están abiertas”.

Esta amenaza abierta de invasión militar norteamericana está ligada a una advertencia de no bloquear la entrega de “ayuda humanitaria” que EE.UU. está enviando en aviones militares para almacenarla al otro lado de la frontera, en Cúcuta, Colombia, y en Brasil. Ya habiendo recibido sus órdenes, al día siguiente el títere imperialista Guaidó lanzó un ultimátum al ejército: tenía cuatro días, hasta el 23 de febrero, para tomar una decisión, pues una



Contingente internacionalista en la manifestación “No a la guerra contra Venezuela” en Nueva York. Internacionalistas y activistas haitianos corearon “Haití, Venezuela, una sola lucha. ¡Obreros del mundo uníos!”

¡Defender Venezuela contra el imperialismo yanqui!

¡Milicias obreras armadas para aplastar al títere Guaidó y a los golpistas derechistas! Por un bloque militar con las milicias bolivarianas. ¡Ninguna confianza en Maduro!

No un régimen militar populista burgués, sino un gobierno obrero y campesino. ¡Forjar un partido trotskista que luche por la revolución socialista internacional!

¡Abajo las sanciones contra Venezuela! ¡Por la defensa revolucionaria de Cuba, China, Corea del Norte y Vietnam en contra del imperialismo y la contrarrevolución!

caravana se dirigirá hacia la frontera colombiana para “recibir” la “ayuda”. Se prepara el escenario para un enfrentamiento con tropas venezolanas que resguardan la frontera. Si hay bajas civiles, que es lo que los golpistas buscan, el caso sería denunciado como una masacre y serviría como señal para el inicio de una invasión de EE.UU. y Colombia.

Lo que está en curso es una *mortífera provocación imperialista*. Si hay bajas, la *responsabilidad será enteramente de los golpistas norteamericanos y sus marionetas*, quienes claramente buscan un *casus belli* – un justificativo inventado para desatar la guerra, como el lema “¡No olvidemos el Álamo” en la guerra de EE.UU. en 1848 para apoderarse de la mitad del territorio de México; o “¡No olvidemos el hundimiento del navío Maine!” en la guerra de 1898 para arrebatarle a España las colonias de Puerto Rico, Cuba y Filipinas. Ya que no pueden inventar la existencia de “armas de destrucción masiva”, el pretexto usado por EE.UU. para justificar su invasión a Irak en 2003, Trump y Cía. requieren de imágenes de cadáveres y soldados deteniendo la “ayuda humanitaria”. En medio de este escenario, el multimillonario británico sir Richard Branson

anunció un concierto de rock “Venezuela Aid Live” en Cúcuta, del lado colombiano de la frontera. Un cartel muestra a Branson sosteniendo al mundo en sus manos. Maduro respondió con planes para un concierto a realizarse en el lado venezolano, en otra garita.

Mientras la situación se precipita hacia un choque frontal, el Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional *defienden a Venezuela en contra de la arremetida imperialista, ya sea mediante un ataque militar, o mediante un golpe orquestado por EE.UU.* Nadie debe equivocarse en lo que toca a las consecuencias que tendría el derribo de la populista “Revolución Bolivariana” proclamada por Hugo Chávez. La oligarquía local y los imperialistas yanquis han buscado sin descanso derribar al régimen desde hace 20 años, incluso mediante el intento de asesinato del presidente venezolano con un ataque de drones en agosto pasado. Aunque Venezuela sigue siendo un país bien capitalista, cuyo gobierno bonapartista es nacionalista burgués, no obstante sus pretensiones socialistas, su política exterior inconformista (y sobre todo la ayuda que ha brindado a Cuba) y su postura desafiante con respecto al Tío Sam la han hecho un blanco de la agresión imperialista.

Si las fuerzas ultraderechistas, usando a Guaidó como figurín, y la oposición burguesa de los *escuálidos*, con su odio visceral contra las “harapientas masas” chavistas, se hacen del poder, se desembocaría seguramente en un sangriento ajuste de cuentas. Habrá asesinatos de miembros del partido gobernante, el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), muy probablemente un reino de terror en barrios marginados de los cerros que han sido bastiones del PSUV, caza de sindicalistas combativos, dirigentes campesinos y una represión brutal de izquierdistas en general, incluyendo a muchos de los que han sido críticos de la política capitalista de Maduro.

El éxito de este golpe por la “democracia” incluiría un ataque draconiano contra los derechos democráticos a manos de generales chaqueteros. La política económica impuesta por los golpistas haría que la austeridad impuesto por Maduro palideciera en comparación. Su *Plan País*, presentado por Guaidó a finales de enero, llama a restablecer los mecanismos de mercado y las libertades económicas”. Lo que esto significa es la reducción a la miseria absoluta a los millones *sigue en la página 14*